Mundo Argentino



Las Estrellas del Cine
Leatrice Joy

En toda la república: 10 ...

Ecos del Carnaval en Córdoba



Señorita Luisa Castrillo, que obtuvo el primer premio por su disfraz de aparato radiotelefónico en el concurso realizado por el diario "La Voz del Interior".



Parte de los concurrentes al baile de disfraz realizado en el Círculo Italiano.



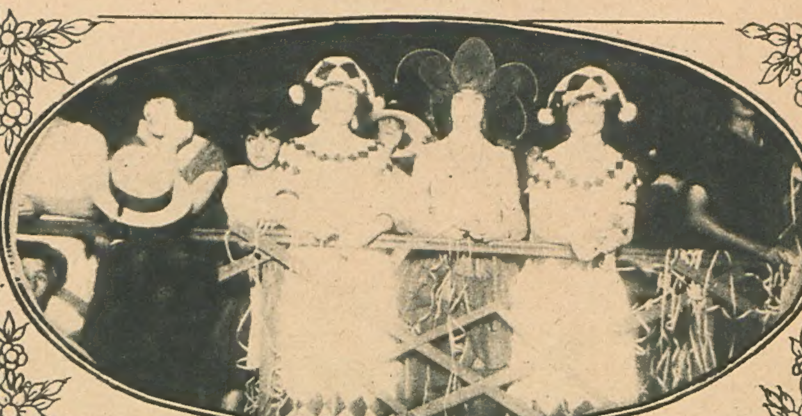
Un grupo de señoritas que se distinguió por sus disfraces durante el baile del Círculo Italiano.



El carro "Los Misteriosos", uno de los que más se han distinguido durante los corsos realizados en esta ciudad.



Señoritas que asistieron al baile de carnaval llevado a cabo en los salones del Centro Gallego.



El palco ocupado por las familias de Roca y Güell durante la realización del corso



Señoritas Lidia Pascal y Clotilde Milano, que obtuvieron los primeros premios en el concurso de trajes de fantasía realizado por el Círculo Italiano.



Público que concurrió al baile organizado por el Centro Castellano.

Fots. Arena.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XIII, N.º 633, Bs. As., Marzo 7, 1923

NOTAS DE LA SEMANA

LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO SECUNDARIO

Un decreto importante.—Forma de llenar las cátedras vacantes.—El régimen de los nombramientos interinos asegura la selección del profesorado.—Incompatibilidades y limitación del número de cátedras.—El problema de la enseñanza es esencialmente el problema de la formación de un buen profesorado.—Cuándo lo habrá.—Influencia nefasta de la política subalterna.—Mientras no sea desterrada no habrá sido solucionada la honda crisis porque atraviesa nuestra segunda enseñanza.

El Ministerio de Instrucción Pública ha dictado un decreto de indudable importancia al reglamentar la forma de provisión de las cátedras en los establecimientos sometidos a su jurisdicción, al estatuir ciertas incompatibilidades y al limitar el número de cátedras por profesor.

Consideramos un acierto la forma escogida para proveer las cátedras. Alguna vez la prestigiamos desde estas mismas columnas. Consiste en no otorgar de primer intento ningún nombramiento definitivo sino un nombramiento provisorio, interino. Este nombramiento dura un año si el designado posee título, convirtiéndose entonces en nombramiento efectivo, si a juicio de las autoridades del colegio y de la inspección del ministerio, el candidato sabe desempeñarse cumplidamente en sus funciones. Para los que carecen de todo título el plazo es de dos años.

Esta disposición soluciona varias cuestiones. Establece cierta lógica preferencia por las personas que han cursado la carrera del profesorado, pero deja abiertas las puertas a quienes revelen idoneidad para el desempeño de la cátedra, y la idoneidad es el requisito esencial que la constitución demanda en estos casos. Justifícase ampliamente el clamor y la persistente campaña de los profesores diplomados por cuanto la idoneidad ha sido hasta la fecha lo que menos se ha tenido en cuenta. Ha primado siempre el favoritismo político. Centenares de personas, salidas de los comités o amparadas por caudillos electorales, han recibido su nombramiento de profesores sin revelar jamás para el cargo ni asomos de la menor aptitud, mientras los que certificaban sus condiciones indiscutibles con obras y títulos eran puestos a un lado. Siempre la capacidad probada constituye la mejor prueba para aspirar al ejercicio efectivo de la enseñanza. En justicia, debe primar por sobre cualquier otra consideración.

El decreto, si se observa fielmente, puede dar lugar a que haya un buen profesorado. La persona designada interinamente y que no responda en la cátedra será sustituída por otra, hasta dar con una que pruebe en los hechos —pues los hechos son los únicos elementos que valen—su capacidad para la enseñanza. Claro está que los fracasos serán frecuentes si los nombrados interinamente carecen de antecedentes, si nunca han hecho un estudio o proseguido una investigación, ni demostrado con anterioridad a su designación su amor por la enseñanza. Pero siempre resta el recurso supremo: el profesor que fracasa no es nombrado definitivamente. Y esta selección, al contrario de lo que acontecía hasta ahora, evitará la perpetuación del mal profesor. Es lo que sucede en los establecimientos donde se aplica el sistema y cuya preciosa experiencia muy probablemente debió tenerse en cuenta al redactarse el decreto.

En lo tocante a las incompatibilidades y limitación del número de cátedras tal vez se incurra en exceso de rigor y no se contemplen todas las situaciones posibles. Mas las razones que la fundamentan y el espíritu que las inspiran—siempre que se pongan de lado la política y el favoritismo de tendencias y credos—son igualmente sanos y plausibles. Tienden ostensiblemente a convertir al profesorado en una profesión noble y verdadera, tan respetable como cualquier otra profesión intelectual, y no una simple ayuda de costas, un renglón más en el presupuesto doméstico de muchos hogares. Con lo cual queda dicho también que el mejoramiento en la situación del profesorado se impone para que los que la abracen con verdadera vocación no vivan en el lujo pero tampoco en la miseria y disfruten de un discreto y honorable bienpasar.

Si se desea un profesorado de primer orden es necesario que los que se consagran a la enseñanza vivan de ella y no se vean forzados a distraerse en otras ocupaciones para mantenerse y mantener a los suyos. El buen profesor no debiera tener nunca menos de tres cátedras relativamente bien remuneradas. Dando de a una cátedra se satisface a un mayor número de postulantes, pero la enseñanza adquiere caracteres adventicios y la honda crisis que sufren los estudios secundarios se eterniza.

No hay que llamarse a engaño, en efecto; la crisis de la enseñanza no es otra que la crisis del profesorado. Los ministros siempre creyeron que todo el problema de la enseñanza fincaba en tener buenos programas y buenos planes de estudios. Cada ministro no ha resistido a la tentación de darse uno propio, de lo que resulta que han habido tantos programas y planes de estudios como ministros, sin que, por ello, mejorara en un ápice el régimen de la enseñanza ni se elevara el nivel de los colegios nacionales.

Lo repetimos: no es cuestión de programas ni de planes. Es una cuestión de buen profesorado. A formarlo pareciera tender el decreto que comentamos, siempre que el anhelo de constituir un buen elenco de profesores en todos los establecimientos de enseñanza primen sobre los menguados intereses de la política menuda y subalterna que—¡ay!—siempre se ha sobrepuesto a las mejores intenciones y a los más santos propósitos.

ABARATAMIENTO DE LA VIDA

Del abaratamiento de la vida se habla constantemente, pero poco se hace por conseguirlo. La cuestión de los alquileres está estancada y en breve la beneficiosa ley de protección a los inquilinos cesará de regir, sin que los poderes públicos se hagan cargo, como les corresponde, de la situación a crearse sin la prórroga indispensable de la misma.

Los artículos de primera necesidad también cuestan excesivamente. En el país del trigo y de la carne, el pan y la carne son artículos de especulación. Con respecto a la carne está probado que la acaparación y los intermediarios la encarecen grandemente. Por eso, se ha insinuado en diferentes ocasiones, y de nuestra parte también, la necesidad de municipalizar total o parcialmente su venta, medida que en una comuna de la provincia de Buenos Aires ha dado excelentes resultados, abaratando sensiblemente el producto

Luego esa medida podría hacerse extensiva al pan, a las verduras y a las frutas. Con una municipalización de verdad, y no con una parodia de municipalización, se conseguiría abaratar la vida, haciéndola más llevadera para las clases pobres.

REVISACIÓN DE LA LECHE

La higiene de la leche deja mucho que desear, según lo saben todos los habitantes de la república. Se expende al público agua con leche que no es lo mismo que leche con agua. Y eso no es lo peor. Lo peor es que los adulteradores echan en la leche algunos productos dañinos a la salud. Y las consecuencias las pagan todos los consumidores del precioso líquido y especialmente los niños que, por ello, se resienten, con frecuencia, de sus vías gastro-intestinales.

Parece que el reinado de los adulteradores tocará a su término en la capital. A la fuerte multa que se aplicaron a algunos comerciantes le sigue una serie de medidas necesarias y oportunas. En las estaciones se instalarán laboratorios donde se verificará el estado de la leche, decomisándose la que no esté en condiciones higiénicas y en la ciudad se revisará la que expenden los vendedores ambulantes. Si esta inspección se realiza constantemente y con un criterio inflexible tal vez llegue el momento en que podamos consumir leche pasable.

Algo parecido urge hacer en el interior de la república. Y no estaría de más que esta práctica se extendiera a los demás alimentos, que suelen ser adulterados tanto como la leche.

PEONES A TREINTA PESOS

Acaba de publicarse un informe impresionante sobre la situación de los peones de campaña en las provincias del litoral. Según ese informe el 60 por ciento de la población criolla del litoral vive pésimamente y, parte de ella, a pesar de su tradicional honradez, se ve forzada a robar para no morirse de hambre.

Los peones mejor remunerados ganan treinta pesos mensuales, a consecuencia de la crisis ganadera, mientras que en los "boliches" de los pueblos las mercaderías se les vende con un 200 por ciento de recargo.

Aparte de ello miles de criollos atraviesan por una situación desesperada porque no tienen trabajo.

El enorme desarrollo de las enfermedades infecciosas que se ha notado en esas provincias está ligado estrechamente a ese estado deplorable.

Este informe no puede tacharse de parcial en pro de los peones porque proviene nada menos que de un delegado de la liga patriótica.

Ha llegado el momento de fijar, como en el Uruguay, un salario mínimo para los peones de campaña. Es la única forma de salvarlos de la triste situación en que vegetan.

A la entrada de los túneles japoneses hay un guarda cuyo deber consiste en bajar una cortina tan pronto como el tren ha entrado. De este modo el humo sigue al tren, de manera que, cuando se vuelve a levantar, apenas queda humo en el interior del túnel.

En la antigua Roma se usaba mucho la orina para lavar la ropa. Fermentada esta secreción se vuelve muy rica en amoníaco. Las romanas dejaban al aire libre vasijas llenas de orina, lo que indujo a un emperador a imponer un tributo contra esa práctica. La tradición cuenta que el hijo del emperador manifestó cierta repugnancia por el dinero de tal procedencia, a lo que el padre repuso: *"El dinero no huele, hijo mío"*.

Del acuarium de Nueva York

Ni aun remotamente existe algo que pueda oponerse al acuario de Nueva York. Sólo el renombrado laboratorio de Biología marina, fundado por Dohrn en Nápoles, es el único de talla para competir con el neoyorquino, aunque con grandes desventajas dadas sus menores dimensiones y la menor cantidad de sus ejemplares vivos.

En el Acuario de Nueva York las colecciones son variadísimas. En él viven esas brillantísimas especies de la fauna marina tropical del mar de las Antillas y de California, tan notables bajo todos conceptos por sus coloridos deslumbrantes. El edificio donde está instalado, tiene una edad ya respetable, dada la juventud de la república yanqui. Construyóse en 1807 en un islote muy cercano a la Batería, lugar extremo de la isla de Manhattan, el corazón de Nueva York. Entonces era una fortaleza. Cedida en 1823 por las autoridades federales al municipio, convirtióse en sala pública. La Fayette, fué recibido solemnemente allí en 1824 y allí también fué donde Morse, en 1835, dió una conferencia pública sobre su código telegráfico.

Después de otras peripecias, en que el edificio sirvió de teatro de la Opera, hotel de emigrantes, etc., el antiguo fuerte transformóse en acuario el año 1896, después de haberse cegado el brazo de mar que lo aislaba. Desde esta fecha, constituye el acuario una de las grandes atracciones de la gran metrópoli y sus visitantes ascienden a más de tres millones anuales. Su director M. Charles Haskins Towsend, es un sabio de reputación universal. Bajo su impulso y con la ayuda financiera de la Sociedad Zoológica de Nueva York, de la que depende el acuario, el campo de sus actividades como establecimiento científico se ha ampliado notablemente. En tanques de gran capacidad se albergan ejemplares de talla tan respetable como un tiburón de tres metros, que los navíos van a capturar al océano. Con una potente bomba se aspira el agua del mar no contaminada por las alcantarillas de la ciudad, prolongándose mucho, gracias a este sistema, la vida de los prisioneros. Gracias a estos cuidados ha sido posible guardar durante dos años en cautividad un tiburón.



Un grupo de peces de agua dulce, agrupados por la acción de las bajas temperaturas del invierno.

Las fotografías que publicamos constituyen un alarde de técnica, como saben muy bien quienes conocen las dificultades que hay que vencer para sacar imágenes perfectas a través de los gruesos cristales de un acuario.

Su autor ha tenido que hacer no pocos estudios y ensayos antes de obtener clichés tan perfectos, y gracias a un sistema de iluminación por él inventado es por lo que ha podido obtener vistas tan limpiamente hechas. A su ciencia ha de reunir una inalterable paciencia, pues estas tímidas criaturas no se prestan muy a gusto a las tentativas del objetivo, y muchas veces es con artimañas como se logra llevarlas al campo de acción de la placa.

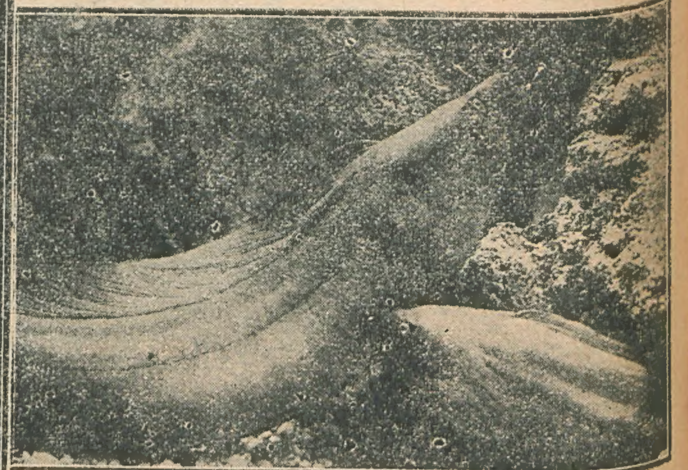
En las figuras puede verse el pez-luna ("Selene vomer") muy abundante en el mar de las Antillas. Con 20 centímetros de longitud, no tiene más que 12 milímetros de grueso. Es una lámina viviente. Su colorido es plateado, y cuando se le captura deja oir un débil grito metálico. Los peces ángeles, cuyas nadaderas recuerdan las alas convencionales de los querubines, frecuentan las regiones coralinas de aquel mar. Sus coloridos son maravillosos.



El pez-luna.



Cyprins dorados, de la China y Japón.



Anguilas verdes, antillanas.

En un acuario hay reunidos diversos representantes de varias especies pertenecientes al género serrano, conocido vulgarmente por perca de mar.

Son grandes peces de colorido brillante y de carne estimadísima que viven en los parajes de la Florida y de las Antillas.

Estas grandes anguilas que se ven entre las rocas, son murenas de las Antillas ("Lycodontis funebris") de un color verde brillantísimo. En el acuario, donde viven hace años, han alcanzado dos metros. El frío del invierno les hace agrupar de curioso modo. Peces muy buscados por su carne, son allí vulgarísimos.

El acuario de Nueva York posee una colección muy variada de ciprinos dorados, vulgo carpas, cuyas nadaderas han sido curiosamente modificadas por los piscicultores chinos.

Junto a estas especies inofensivas posee el acuario otras de mayor cuidado, como tiburones, barracudas, etc., que representan, entre los peces, los leones y tigres de tierra firme.

Los acuarios son tan antiguos como el hombre, el que sintió deseos de tener a la vista y cerca de sí los seres que pueblan el mar, los ríos y los lagos.

Sabemos que el uso de encerrar los peces en vasos o peceras de adorno era antiquísimo en China, de donde fué introducido en el resto del mundo.

Los acuarios de agua dulce no se generalizaron hasta que se resolvió el problema de conservar seres vivos sin necesidad de renovar a menudo el agua del acuario, basándose en la ley de compensación que existe entre las respiraciones animal y vegetal. Después, en 1850, se perfeccionó el procedimiento. Los acuarios de seres marinos y fluviales combinados tuvieron su principio en Londres, que ahora van a modificar en grande escala, y después se instalaron otros en París, Bruselas, Hamburgo, Frankfort, Amsterdam, Biarritz y Santander.

Anécdota inédita de Napoleón

Cuenta Lorenzo de Bradi, en un periódico parisién de la tarde, una historia de amor de quien mereciera un día el título de emperador de Europa.

En 1790, el joven Napoleón Bonaparte era teniente de artillería y mandaba un destacamento de voluntarios del Liamone, de guarnición en Bonifacio (Córcega), y aunque ya sus ideas guerreras empezaban a mostrarse, no por ello dejaba de ser insensible al encanto de las bonifacinas, entre las cuales prefería a cierta señorita de Nerzio, también cortejada por el teniente de carabineros Hugo Peretti Della Rocca. En casos como éste, lo que debía de ocurrir no es difícil de prever.

El artillero detestaba al gendarme y éste le pagaba en idéntica moneda. El segundo era poeta, y en tal calidad dirigía a la bella "signorina" tiernas endechas y líricas declaraciones. Bonaparte, fiel a su táctica militar, asediaba la plaza sin rodeos.

Una noche, mientras el teniente Bonaparte espiaba la salida de la señorita de Nerzio disimulándose bajo el balcón y fingiendo hacer caso de las hablillas del barbero, presentóse el carabinero Della Rocca; escena teatral; miradas furiosas, palabras altisonantes, injurias... Y en seguida, desenvainando sus respectivas espadas, ambos jóvenes decidieron batirse bajo los balcones de la amada.

El duelo se efectuó, a pesar de los ruegos del pobre barbero enloquecido, y Napoleón fué herido en el brazo, exactamente frente a la puerta de la casa Mattarani, que tiene la inscripción siguiente: "Anno MDCXI". La sangre que corrió no fué mucha, pero parece que la suficiente para enfriar el entusiasmo amoroso del futuro emperador.

El destino de Napoleón es conocido de todos, mientras que el de su rival nadie lo sabría jamás sin el concurso del señor de Bradi, que nos dice murió centenario, después de haber mandado la plaza de Ajaccio con el título de coronel.

El simun de Arabia y el Kamsin del Sahara son brisas suaves comparadas con el viento que algunas veces se levanta en el desierto de Kansas, tan cálido y seco que a su paso destruye toda vegetación.

La gloria

Felicísimo fué tenido por maniático durante los dos tercios de su vida que pasó sonriente a pesar de que no fueron escasas las amarguras que agobiaron su corazón. Soñando con la felicidad de todos, sólo encontraba a su paso desdichas irremediables y continuamente llegaban a sus oídos lamentos desesperados. Los que debieran haberle amado, sosteniendo su espíritu, le odiaban.

En raros sitios era estimado y considerado; entre los suyos le tenían en poco y solían hacerle comer demasiado amargo el escasísimo pan que necesitaba para sostener su cuerpo. Rara vez se sentía en su casa un grito de alegría; porque faltaba la sabia conformidad que ayuda a ser feliz. Nadie se fijaba ni apreciaba el aporte de Felicísimo; lo que sí se tenía muy en cuenta era lo que no aportaba. Hubo siempre allí un poco más de lo necesario; pero todos se quejaban como insaciables hambrientos. Trabajaba con exceso, a máquina forzada, porque Dios le había dotado de fortaleza, ¡y nadie creía en su trabajo! Veía de continuo caras serias y desencantadas y adivinaba dentro de los corazones un sordo rencor hacia él. En lugar de respetarle, parecían estar animados todos de un deseo no siempre disimulado, de mortificarle.

A pesar de todo, seguía trabajando con ahinco y con entusiasmo en su arte, haciendo cada vez mayor y más perfecta su obra, y, aunque seguía siendo para la generalidad un pobre iluso, fué aumentando insensiblemente el número de los que le admiraban. Los jóvenes llegaban a él ansiosos de conocerle y admirarle de cerca, con esa timidez deliciosa que es fiel compañera del mérito en las sagradas horas de la ilusión juvenil.

La afabilidad de Felicísimo hizo que los jóvenes y las almas buenas se agrupasen a su alrededor, llamándole maestro, sintiéndose orgullosos de poder saludarle y conversar con él. Solicitaban su opinión, su consejo, sus lecciones, que él prodigaba llanamente, con sencillez encantadora, sin pretender que sus palabras fuesen acatadas como un credo que debe seguirse al pie de la letra.

Y, cuando ya no lo esperaba, tuvo un triunfo resonante. El aplauso de sus amigos entusiastas llamó la atención sobre él, y la gente se convenció al fin de que Felicísimo no era un iluso, sino sencillamente un hombre de genio. Así lo proclamó la prensa, ese monstruo moderno de los millones de lenguas, y entonces empezaron a perseguirle fotógrafos y periodistas con ardor indecible. No podía salir sin ser víctima del objetivo, y así tuvimos ocasión de ver el retrato de Felicísimo en todos los periódicos y en todas las actitudes: Felicísimo al entrar y al salir de su casa; Felicísimo disponiéndose a tomar el desayuno en una lechería; Felicísimo rodeado de su adorable y distinguida familia; Felicísimo después de tomar una... determinación... El hombre genial no sabía donde meterse para que no le retratasen. La gente al ver el retrato que parecía el de un hombre agobiado por la pesadumbre y terriblemente desencantado, se preguntaba:

—¿Pero éste es el tan famoso Felicísimo?

Los periodistas, a su vez, le asediaron pidiéndole declaraciones sobre todo lo humano y sobre todo lo divino, y Felicísimo, conversador afable, no sabía qué contestaciones dar a las múltiples tonterías que le preguntaban. Modestamente daba su opinión sobre algunas cosas, y pasó por el bochorno de leer reportajes en los cuales le atribuían una serie de imbecilidades sin sentido y un montón de tonterías estupendas.

Un día encontré a Felicísimo en una calle solitaria. Caminaba sigilosamente, mirando a uno y otro lado con desconfianza, como quien teme una sorpresa. Hacía mucho tiempo que no le veía, desde que andaba zarandeado por todo el mundo, que, so pretexto de rendirle el homenaje debido a su genio, se creía con derecho a manosearle.

Le llamé por su nombre y volvió bruscamente la cabeza como asustado; pero al reconocerme, se vino a mí con los brazos abiertos, sonriente y feliz, como el que acaba de librarse de un peligro. Eramos viejos amigos, y, a largas temporadas, durante nuestra ilusionada juventud, habíamos vivido juntos, en esa santa hermandad que nace de la igualdad de aspiraciones.

Para hablar más cómodamente entramos en el primer cafetín que encontramos al paso.

—Estuve varias veces en tu casa—le dije,—sin tener el placer de encontrarte. Quería darte un abrazo por tus últimos triunfos.



Hablaba con un gesto de angustia y de cansancio que daba lástima.

—No me hables. ¡Es una cosa terrible esta de triunfar y ser reputado como un hombre glorioso. ¿La gloria? ¡Caramba! No se la deseo a ninguno de mis amigos.

Le miré fijamente. Me parecía extraño oirle expresarse de aquel modo. Verdad es que ya estaba entrado en años, contaría ya cincuenta y siete, y a esa edad, cuando se tiene talento claro y seguridad en las fuerzas como Felicísimo, no son tan agradables como la gente se figura los triunfos ruidosos. Hablaba con un gesto de angustia y de cansancio que daba lástima.

—Durante toda la vida—prosiguió,—aunque no se lo comuniquemos a nadie, suspiramos por la gloria, vivimos y trabajamos para alcanzarla. Y cuando, conocedores del mundo, empezamos a ver con toda claridad que el deseo vale infinitamente más que la satisfacción del deseo, y que el ensueño es mil veces superior a la realidad, cuando ya sólo apetecemos vivir tranquilos, y para vivir así trabajamos, un día, hacemos una obra, ni mejor ni peor que las anteriores, pero que llama la atención... Los amigos aplauden, a un crítico, que acaso no conoce tu obra más que por lo que ha oído a un amigo cariñoso, se le ocurre afirmar que eres un hombre de genio; los periódicos publican tu retrato y... ¡el terror, mi amigo! ¡Ya puedes dar un adiós a la tranquilidad! Cada una de las revistas que se publican solicita de ti un autógrafo, y tienes que pasarte el día recibiendo visitas impertinentes y trabajando sin que nadie piense en pagarte. Muchas señoras y señoritas llegan a ti, álbum en ristre y, dulces como el almíbar te dicen:

—Ponga usted aquí un pensamiento u otra cosa. ¡Cualquier tontería con tal de que sea de usted y lleve su firma!

Después... ¡las recepciones! Quieren dar una recepción en tu honor todos los círculos, todas las sociedades..., en todas partes eres presentado a un sin número de personas a las que no les interesas un pito. Y tienes que aguantar, copa en mano, un discurso inaguantable, en el que un charlatán disparata sobre tu obra, sin conocerla, y habla de ti sin conocerte tampoco.

Guardó silencio, mientras bebió unos sorbos de café. Luego suspiró:

—El trunfo empeora tu condición de vida. La familia sigue siéndote hóstil; se figura que eres demasiado feliz, y la felicidad excesiva no se perdona. A más, como no te manifiestas alegre, porque esto de la gloria es de lo más aburrido y más triste del mundo, te tachan de hipócrita y te llaman egoista, porque la gloria no es la riqueza y tú solito eres el que disfrutas de ella.

Nunca había visto a Felicísimo tan desencantado y tan pesimista.

—Por fortuna—prosiguió—esto durará poco. El público es tornadizo y volverá la tranquilidad, la vida ordinaria con los dolores de siempre; pero con el placer de volver a encontrarte de nuevo frente a frente con tu trabajo, y con los pocos amigos capaces de comprender este exceso de sensibilidad nuestro, que, si nos hace sufrir con una intensidad inconcebible para los demás, nos proporciona también goces intensos por cosas tan sencillas como esta conversación en que puedo decirte, sin miedo a que me creas enfermo de hipocresía, que la gloria, esa gloria porque nos desvivimos en la juventud, es una cosa deplorable.

Rafael RUIZ LÓPEZ.

El arte hace 25.000 años

(ESCULTURAS PREHISTÓRICAS)

Los hijos del conde de Begoneu, recorriendo las propiedades que su padre posee en los Pirineos, cerca de Montesquieu, Avantes, Toulouse, entraron en una gruta calcárea y en ella descubrieron las esculturas en yeso de dos bisontes modelados por un escultor de Cro Magnon hace 25.000 años.

A poco de entrar en la cueva, lo primero que encontraron fué una preciosa gruta de estalactitas y estalamitas admirables en la que vieron la entrada de un largo y estrecho corredor en gran cuesta por la cual subieron para llegar a otra cámara de unos 15 metros de largo, nueve de ancho y cuatro de alto en las que estaban las esculturas.

Posteriormente visitaron la cueva, el profesor Enrique Fairfied Osborn, presidente del Museo de Historia Natural americano y otros distinguidos arqueólogos.

A propósito del hallazgo dice el citado profesor: "Cuando la valerosa y artística raza Cro Magnon entró en Europa, no solamente arrojaron de ella a los Neanderthals y se apoderaron de sus cavernas y refugios, sino que se aventuraron en profundizar hasta los últimos laberintos de las cuevas para el desarrollo de su arte. Después de haber examinado cientos de dibujos y pinturas en las profundas cavernas de España y Francia, me inclino a asegurar, con justas bases que estas facultades tan poco comunes pertenecieron a una raza que existió hace de 25.000 a 40.000 años.

Se han encontrado unas treinta cavernas, pero en ninguna había escultura hasta esta última que ha llamado la atención a los arqueólogos del mundo entero y es considerada como la maravilla más grande del arte prehistórico".

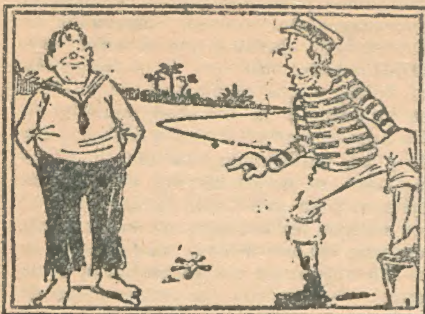
¿El radio o el mesotorio?

En algunos países los médicos emplean el mesotorio con preferencia tieradio, y parece que esta preferencia tiene su razón de ser. Es un cuerpo muy radioactivo, como el radio, que conserva su fuerza de radioactividad durante muchos años, y lo que en medicina tiene mucha importancia, el mesotorio posee una radioactividad mucho más grande que el radio. Resulta, pues, que es más activo en el tratamiento de una enfermedad; es decir, que basta un pequeñísimo volumen de mesotorio para obtener una radioactividad eficaz.

Todo esto permite tratamientos más fáciles, pues se puede introducir en los organos y tejidos del cuerpo humano un tubo con esta sustancia que no sea mayor que una aguja de coser.

A juzgar por estas ventajas es de creer que no está lejano el día en que el mesotorio destrone al radio en el tratamiento de las enfermedades.

Página amena



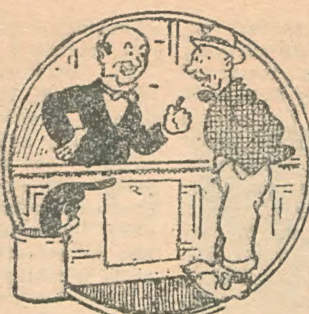
—Todos los detalles de mi vida cruzaron por mi mente en el momento del naufragio

—¿Te acordaste también de los diez pesos que me debes?



—A la derecha, el este; a la izquierda, el oeste; al frente, el norte... ¿y detrás tuyo?

—Atrás tengo un remiendo en los pantalones.



—Cuando necesito dinero, jamás me dirijo a mis buenos amigos.

—¡Qué excelentes amigos somos! ¿Verdad?



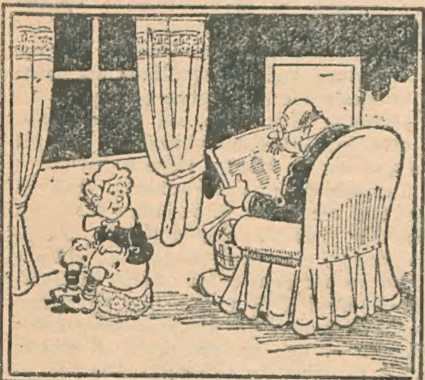
—¿Por qué te has puesto la media al revés?

—Porque del otro lado tenía un agujero.



—¡Oiga usted! ¡Hay una mosca en la sopa!

—¿Está muerta? ¡Pobrecita!



—Dicen que Orfeo atraía con su música a los animales.

—Pues tu hermana hace más: desde que toca el piano, obliga a mudarse a todos los vecinos.



—¿Pueda decirme alguno de ustedes dónde se firmó la paz entre Rusia y Japón?

—Sí, señor: al pie del documento.



—¿Qué prefiere usted: champagne o cerveza?

—Según quien pague



—¿Quién de ustedes puede citarme algo de importancia que no existía hace medio siglo?

—Yo no existía



—Mozo, dígale al director de la orquesta que toque algo sentimental; es posible que así se ablande este bife.



—¿El pueblo dista mucho de aquí?

—Unos diez kilómetros.

—¿Crees que podremos llegar antes de anochecer?

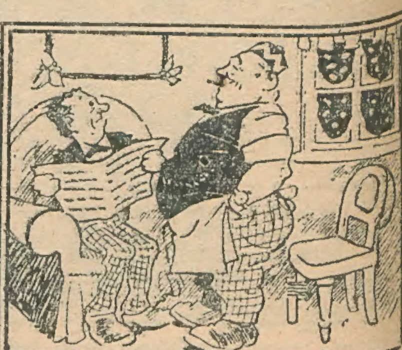
—¡Cómo no! Siendo dos, tendremos que hacer sólo cinco kilómetros cada uno.



—Si llego a encontrarme con el tipo que ha dicho que yo soy un idiota, lo mato

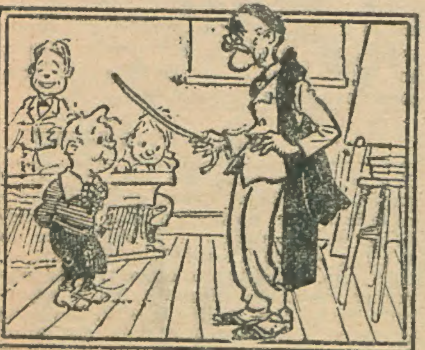
—He sido yo.

—¿Usted? ¡Ah, eso es otra cosa!



—¿Progresa el muchacho?

—¡Qué va a progresar! Le he enseñado cuanto sé y, sin embargo, continúa siendo un tonto.



—¿Qué es un fuerte?

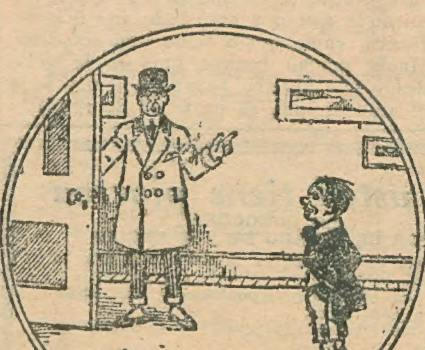
—Un sitio donde viven soldados.

—¿Y una fortaleza?

—Un sitio donde viven las señoras de los soldados.



—Felizmente, señora, el jarrón se ha roto en cuatro pedazos, porque si no ¡figúrese el trabajo que me hubiera dado levantar todos los pedacitos!



—Papá, para Año Nuevo voy a regalarte una boquilla de ámbar.

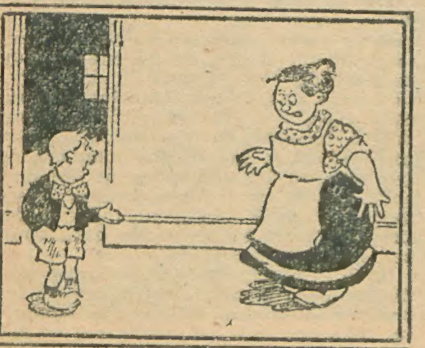
—Si ya tengo una.

—No, porque acabo de romperla



—Si eres cariñoso y amable con tus compañeros, ¿qué resultará?

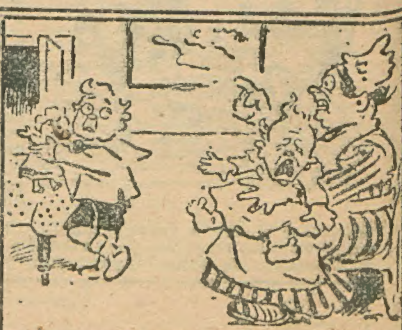
—Que me tomarán por zonzo.



—Mamá, el gato se ha comido el alpiste del canario

—¿Cómo es posible?

—Es que el alpiste lo comió el canario y a éste el gato.



—¿Por qué has arañado a tu hermanito en la nariz?

—Porque no me dió tiempo para arañarlo en los ojos

Los admiradores de Momo

(TIPOS DEL RETABLO)

Apenas se aproxima el carnaval, mucha gente, a la que creíamos incapaz de dar una broma a nadie, se encaran con el primero que pasa y le preguntan a boca de jarro:

—¿Qué disfraz le gusta a usted más: cocoliche o payaso?

El interpelado, creyendo habérsela con un loco, intenta escapar, pero el otro insiste:

—¿De qué se va a disfrazar usted este año?

—No lo he pensado todavía.

—Pues hay que pensarlo; ningún hombre que lleve sombrero en la cabeza debe dejar de disfrazarse.

Y el admirador de Momo, bajando la voz y guiñando un ojo, añade:

—Yo la víspera la dedico a exhibirme en Villa Crespo, Flores, Montes de Oca, la Avenida, la Boca y Barracas. Hago derroche de serpentinas, de pomos y papel picado; a unos convido a cerveza, y a otros... a palos. Luego me voy al baile de "Los calaveras" o de "Los chiripitifláuticos", y a esta tomo, a esta dejo, el caso es que no hay dama que por mí no sea capaz de cruzar el Plata a nado. Cada carnaval saco cinco novias en cada barrio: rubias, morochas, negras, a elegir... porque en la variación, como usted sabe, consiste el gusto. ¡El berretín que se llevan ellas!... ¡Yo me divierto como un chancho!

Cualquiera diría que un hombre que hace tales confidencias es un farrista y afilador desorejado; nada de eso: se trata de un honesto fabricante de quesos al por mayor y padre de once hijos y medio, nada menos.

—Pero, don Lucindo, ¿no le da vergüenza, un hombre casado como usted, hacer esas cosas?

Y el travieso fabricante contesta sin inmutarse:

—Es cierto que soy casado... en mi casa; en la calle, ¡soy soltero!...

En los corsos hay que ver las escenas regocijantes que se producen.

—¡Mirá qué máscara más linda!—exclama una chica desde un palco.

—¿Cuál?—preguntan todas mirando con avidez a la concurrencia.

—Aquel pierrot que me está mirando.

—¿A vos? ¡No me parece! A la que mira es a mí.

—¡Que más quisieras!

—Vamos a ver—grita con voz burlona la más traviesa.

El pierrot se aproxima al palco y encarándose con las chicas, exclama:

—Vengo por la menega.

—¿Eh?

—Así como suena.

—¿Vos nos conocés, mascarita?

—Ya lo creo; vos sos María Luisa; vos, María Rosa; vos, María Teresa...

—¿Cómo sabes?

—¿No se acuerdan cuando tenían el taller de plancha en la calle Cabildo?

—¡Embustero!—rugió indignada la mamá de las chicas; y abalanzándose al pierrot, arrancóle con violencia la careta.

—¡El carnicero!—exclamaron todas horrorizadas.

La máscara, sin inmutarse, sacó un papel arrugado del bolsillo, y con voz amenazadora dijo:

—Vengo a que me paguen la carnaza que me deben desde hace tres años.

Naturalmente, la mamá de las niñas —que, entre paréntesis, se le ha subido el humo de la plancha a la cabeza,—da un grito y se desmaya, y mientras unos llaman a la Asistencia, otros avisan a un vigilante para que se lleve preso al carnicero, que, armado de un cuchillo, quiere degollar a las tres Marías.

—¿Eh, qué tal ha pasado los carnavales?—nos interroga un ex empleado de la Defensa Agrícola, a quien el ministro dió "la galleta", no por inútil, sino porque el muchacho no había nacido para matar langosta y bicho de cesto.

—Lo más bien; no salimos de casa.

—¡Ah! Pues yo me disfracé de mono, ¿sabe?, y llamé la atención del corso de la Boca. ¡Un exitazo! Las chicas me arrojaban manises y me tiraban del rabo diciéndome: "¡Qué monada de muchacho!". Algunas mamás impacientes me hacían señas para que me aproximara a sus hijas y les dijera: "Niñas, aquí estoy yo para lo que gusten mandar". Una rubia, de cabello de choclo, me hizo cosquillas en el corazón. Ella me miraba, yo la miraba... ¡Ay, qué noche aquella, mamita!... Hasta que, en un arrebato de pasión, le dije entornando poéticamente los ojos: "Llame a los bomberos, señorita, porque me estoy quemando como un churrasco." "¡Ah, sí!", repuso ella, y me echó un balde de agua encima. El incendio de mi corazón se apagó instantáneamente, pero no por el agua, sino por un par de palos que me dió un cajetilla que le arrastraba el ala a mi idolatrado choclo. Me defendí con el rabo y las patas, intervino medio escuadrón, y mojado de pies a cabeza y con una matadura en la espalda, me llevaron al zoológico, pero Onelli, indignado, no quiso recibirme, porque, según dijo, yo no pertenecía a la familia del plesiosaurio.

¡Y luego dirán algunos incrédulos que el hombre no desciende del mono!

Para los aficionados a las emociones carnavalescas, nada hay que supere al encanto de los bailes de disfraz y fantasía.

—¿Bailó mucho este año?—pregunta un danzarín a cierto joven que se pasa la vida dando saltos.

—Poca cosa: ciento veinticinco piezas.

—No es mucho; en mis tiempos, se bailaba hasta mil, sin intervalos. Yo siempre terminaba el carnaval bailando en la comisaría.

—¿Y no se le hinchaban los pies?

—Ya lo creo; una vez me tuvieron que llevar al hospital Muñiz para componerme un juanete.

—¡Cómo se divertiría usted con las muchachas!

—Y con las viejas, porque a lo mejor creía estar bailando con alguna chica de quince abriles y resultaba que pasaba de los cincuenta.

—¡Qué horror!

—No hay cosa más terrible que un viejo con ganas de bailar.

Lo interesante es oir a las mamás de las mascaritas, mientras sus hijas se entregan al encanto irresistible de un vals.

—¿Quién es esa esclava?

—La chica de Verdugo, el boticario.

—Ya lo decía yo; huele a botica. ¿Y aquella odalisca?

—¡Ah! Esa es una rentista.

—¿De qué vive?

—De arriba.

—¿Y aquella chica que parece una lombriz saliendo del barro?

—¡Ah! La chica de doña Remiendo: todos los días estrena un traje de papel, pero su papá no tiene calzoncillos ni su madre camisa. Es la gente más cara dura que he visto.

—¿Y aquella pretenciosa?

—¡Ah! Esa viene a los bailes para que le den de comer...

¡Luego dirán ustedes que el carnaval de Buenos Aires no es pintoresco y entretenido!

El Dómine CABRA.

¡CÓMO ESTA LA PROPIEDAD!



—¡Qué bárbaro! ¡Descientos mil pesos!... Lo que es yo no daría ni la mitad... ¿Y vos?

Memoria anual de la Cruz Roja de Suecia

La Cruz Roja Sueca ha publicado su memoria anual. He aquí un extracto:

En 1919 se han creado varias secciones. El número de socios, que había disminuído ligeramente, ha aumentado de una manera sensible en 1920. Casi toda la actividad de las secciones se ha concentrado en la obra de socorros a favor de los niños de los países víctimas de la guerra. Con destino a ellos, se han fundado escuelas en Estocolmo, Norrköping, Goteborg, Upsala, Rimbo y Enkping. La instrucción ha estado a cargo de estudiantes de Viena. La salud de los niños hospitalizados en Suecia ha mejorado mucho. Se han realizado campañas para recaudar fondos y recoger ropa para los habitantes de Europa central y oriental. La Cruz Roja Sueca ha colaborado activamente en la obra de socorros a beneficio de Polonia y de Petrogrado.

Su actividad en el interior del país se ha concentrado en las clases de samaritanos, transporte de enfermos y heridos, formación de brigadas de salvamento, preparación de material de socorros en caso de epidemias, etc.

Los datos siguientes indican el número de secciones y miembros y su aumento en 1920:

Las 23 provincias cuentan con 388 secciones y 59.942 miembros. El aumento en 1920 ha sido de 29 secciones y 1.441 miembros.

Matemáticas retrospectivas

¿Han pensado ustedes alguna vez en el número de hombres y mujeres que han sido necesarios para que nuestra venida al mundo haya sido posible?

Seguramente que no. Con objeto de hacer la cuenta más fácilmente, no nos remontaremos al principio del mundo, sino que tomaremos como punto de partida la Era cristiana.

Hagan ustedes un rápido cálculo mental; pero sean ustedes un poco más generosos que cierto profesor, por otra parte ilustre, quien, estimando en seis las generaciones de cada centuria, obtenía un total de 114 a 120 generaciones.

El método de cálculo es realmente sencillo. Usted ha debido tener, "probablemente", un padre y una madre. Esto hace dos seres humanos, cada uno de los cuales hubo de tener, a su vez, padre y madre también. Esto hace cuatro seres más, quienes por su cuenta tuvieron madre y padres, lo que hace ocho seres más. Cada uno de estos seres tuvo padre y madre, que hacen 16. Y siguiendo así hasta el año I, y concediendo 56 generaciones, tendremos que 139, 235, 317, 489, 534 y 976 nacimientos han tenido que ocurrir para traernos a este mundo.

Esto, naturalmente, no es sino una fracción del total. Aquellos que dispongan de papel y tiempo pueden seguir haciendo el cálculo hasta el año 6000 antes de Cristo, y obtener el total de generaciones que le han precedido.

Las relaciones de la policía con el público

El jefe de policía felicitó al personal de su repartición por el acertado y culto desempeño de sus funciones en los días de Carnaval. Nuestras impresiones también son muy favorables al respecto. Pero no creamos por eso que hemos llegado ya al desideratum. La policía es una institución que no habrá alcanzado el óptimo de sus relaciones con el público, mientras éste, en los días extraordinarios o de gala, no aplauda a su paso a los comisarios y a los pelotones que desfilen antes o después del cumplimiento de sus tareas, y el eco de estas manifestaciones no repercuta, tal vez con consecuencias prácticas, en las esferas oficiales y parlamentarias.

¿Es acaso pretender mucho? Si llegamos a impregnarnos de la importancia que tienen en la civilización, y en la cultura de la conducta, las funciones policiales, no nos decidiremos a responder que sea demasiado. Más bien diríamos que esa debiera ser la meta de las aspiraciones de una sociedad dotada del sentimiento del propio respeto. Además, bien dijo un pensador francés que el hombre que dedicara su vida a tirarle piedras a la Luna, llegaría a ser el campeón lanzador de piedras de todo el mundo. Si tanto mejor cuanto más alto alcancemos, tanto mejor cuanto más alto apuntemos.

Por nuestra parte, convenimos haber presenciado que habiendo un oficial de policía hecho detener un automóvil en una esquina de la calle Callao, para desviarlo en una dirección lateral, y habiendo sido el oficial interrogado por uno de los pasajeros sobre el motivo de esa orden, él no le respondió que era simplemente porque él lo mandaba, sino que le explicó, brevemente, sí, pero con tanta cortesía como brevedad, la racionalidad de esa medida. Los ocupantes del automóvil obedecieron sin discusión, y sólo olvidaron, según lo observamos, el saludar al oficial al retirarse.

He aquí una cosa, hagámoslo notar de paso, que el público no debe olvidar nunca, excepto que la conducta del funcionario de policía aconseje otra cosa. El no es, como algunos se lo figuran, un sirviente del público, sino un funcionario público; funcionario de un carácter especial, además, que está investido de autoridad, que no tiene mando sobre el público, como lo tiene sobre sus subalternos, pero que, repetimos, está investido de autoridad, esto es, recibe y refleja, por vía de los mandatarios electivos, un rayo de ese poder cuya fuente es el pueblo mismo, y que se llama la autoridad. No tiene mando, no, pero tiene autoridad. No es, no, un sirviente. Y el público debe usar con él, cuando no se haga indigno de ello por su incorrección o su intemperancia, de la misma cortesía que él le debe al público.

Pero si por nuestra parte podemos anotar esa impresión directa, no es un misterio que la selección, la cultura y el buen criterio del personal de policía, sin distinción de jerarquías, tienen aun mucho que andar.

Un concurrente al corso nos refería como habiéndose incorporado su automóvil a la fila que le indicara el más próximo agente de servicio, el chauffeur, sin embargo, fué groseramente interpelado por un oficial, quien, haciendo uso de un vocabulario que las mismas disposiciones policiales prohiben con la más formal severidad, y alegando destempladamente que quien mandaba allí era él, obligó al automóvil a tomar otra fila, cosa para la cual no era menester provocar ningún altercado.

Otro concurrente al corso —y nos referimos, ahora como antes, según ya se habrá supuesto, al oficial de la Avenida,—nos dice que vió en un automóvil, recorriéndolo, a un comisario de policía, que imponentemente de pie en mitad del vehículo y hecho un plesiosaurio, interpelaba enérgicamente y daba medrosas voces de mando sin razón que justificase su tartarinesca actitud, ni mayor necesidad que hubiese de sus órdenes, y por puro alarde de prepotencia y prurito de exhibicionismo. El público, de quien ya dijimos que debe ser cortés con los funcionarios de policía que lo merezcan, y a quien nunca aconsejaríamos que usase con ellos de maneras o palabras irrespetuosas, hubiera estado, sin embargo, bien inspirado, si hubiese asumido una actitud de irónica sumisión ante aquel funambulesco personaje.

Un modesto comerciante establecido cerca del teatro Avenida nos refirió también que fué llevado preso por vender serpentinas en una calle lateral, a corta distancia del corso. "Vaya por Victoria", le ordenó un oficial. "Vea, señor oficial, que si usted me hace retirar de aquí, lo que es en Victoria, no voy a poder vender ninguna serpentina", le respondió el comerciante. "¡Agente, exclamó entonces el oficial; llévemelo preso a este hombre!" En efecto, lo llevaron sin más trámite, si bien él reconoce y admite que fueron clementes con él en la comisaría.

"Pero, dice, no me querían dejar usar el teléfono, para una comunicación urgente sobre la seguridad de un hijito mío que debía haber quedado solo en las gradas del teatro antes nombrado". "El teléfono, insistían en responderle; es para uso particular de la comisaría".

¡Cuánta falta de criterio! Al contrario, no ordinariamente a los vecinos inmediatos, para evitar abusos, pero sí a los transeuntes, debiérase en las comisarías prestar el pequeño servicio de permitir el uso del teléfono, colocando a este efecto, si fuera menester, un aparato especial, pues nada más acertado que dar lugar a cualquier motivo de buena inteligencia entre el público y la policía.

La falta de criterio en las grandes y pequeñas cosas, pero sobre todo en las pequeñas, que acaso sea donde mejor se revele la finura de sentido de las gentes, es muy común en la policía. El mismo comerciante aludido, habiendo concurrido a la comisión del corso, provisto de su cédula de identidad, para que le permitiesen vender serpentinas —gestiones a las que luego renunció, por parecerle que querían entretenerle con chicanas—tuvo la sorpresa de que allí le dijesen que aquel documento no servía para nada, y que debía llevar un certificado policial de buena conducta. En la comisaría le respondieron: "Luego ¿no saben allá que esto—por la cédula de identidad—es un certificado de buena conducta?" Pero se conformaron con sostener ante el interesado que aquel documento era ya de sobra el certificado requerido.

La nombrada comisión no tenía el derecho de desconocer la validez de ese documento, extendido por oficina pública competente y autorizada; y la policía, en resguardo de sus propios fueros, debió hacerle saber en el acto que en manera alguna podía tolerar el desconocimiento.

Todo esto sin contar que la policía nunca debió complicarse en la ingrata tarea de hacer efectiva la prohibición de la venta de serpentinas en el corso. La policía errará siempre que se ponga al servicio de una autoridad a la que no deba acatamiento, para amparar el vigor de una medida que sería desautorizada por la justicia. En tal caso, después de la ley, que siempre es lo primero, está el prestigio de la policía, que vale mucho más que el importe de todas las serpentinas que se consumen por Carnaval. La policía nunca debe comprometerse en aventuras antipáticas que disminuyan su prestigio en el público, salvo que sea por ineludible acto de subordinación, y aun entonces, no debe dejar de hacer antes al superior las pertinentes consideraciones.

Una japonesa de empuje

Lo es, sin duda alguna, la señora Jone Suzuki, que en la actualidad se considera como la mujer más rica del mundo.

Casada con un japonés chapado a la antigua, hará cosa de siete años enviudó. La pequeña fortuna que heredó de su marido, convirtióla en dinero, y acto seguido decidió ver mundo y emprender una vida de actividad e independencia. A poco tiempo instaló una fábrica de artículos de yute. No contenta con ese negocio, abordó infinidad de asuntos con tan buena suerte, que en la actualidad es dueña o accionista de empresas variadísimas, como fundiciones, refinerías de azúcar, minas de cinc, cobre y plomo, molinos harineros, hilaturas, fábricas de celuloide, astilleros, etc.; es dueña de una gran flota comercial, y su nombre pesa en los grandes centros de los negocios, como París, Londres, Nueva York, Tokío, Hong-Hong y las grandes ciudades australianas.

La señora Suzuki es un ejemplo vivo de feminismo en acción y un caso único en la historia de las grandes mujeres.

El billete de cincuenta

El pequeño pueblito, visto de lejos, parecía una paloma blanca, sirviéndole como de jaula, para que no pudiera escapar, unos pintorescos y agrestes cerros que la rodeaban en toda su extensión. Se llamaba Saludable y su clima justificaba el nombre.

Límpidos y juguetones arroyos bordaban la verde alfombra del suelo; alegres pajarillos entonaban sus amorosas endechas en dulces trinos, y hasta el sol parecía satisfecho de asomar su fogosa cara en aquel paraíso todo belleza, todo alegría.

Para el curso de esta narración, no crea el lector que es innecesario este ligero bosquejo del pueblito; antes al contrario, lo creo de toda necesidad, puesto que por él podréis deducir fácilmente el carácter de sus habitantes, al igual que en otro orden de cosas, cuando véis el firmamento cubrirse de densos nubarrones, sabéis que se aproxima la tormenta.

Os diré, pues, que los moradores de Saludable, son sencillos y fervorosos cristianos y todos viven íntimamente unidos, como la más cariñosa y amante de las familias. Veo asomar a vuestros labios una sonrisa de incredulidad. Por desgracia la unión de la sociedad es aparente; pura farsa; adulación al poderoso; desprecio al pobre... Mucho vicio... mucha miseria.

Pero en Saludable no se conocen esos mezquinos corazones; esas pasiones envilecidas; esos ruines pensamientos. El polvo del vicio no empaña la nívea blancura de la paloma; la defienden sus pintorescos y agrestes cerros; su sol; sus límpidos arroyos y sus alegres pajarillos.

Allí todo es armónico, y en concierto sublime se unen a las alegrías del cielo y a las bellezas de la Naturaleza, la tranquilidad de una vida honrada y laboriosa.

Y dejando a un lado estos necesarios preámbulos, voy a contar un hecho que en Saludable ocurrió.

En la iglesia había un Santo, cuyos milagros continuados eran causa de la mayor veneración de los fieles.

Verdaderamente, el Santo en cuestión era un prodigio, pues apenas pedida una gracia por alguno de sus numerosos devotos, era concedida.

No hay para que decir que la iglesia se veía convertida siempre en romería de los necesitados, más o menos espirituales. Item más, dase como seguro que tanta era la munificencia y bondad del canonizado, que, colocándole debajo de la peana una cantidad de dinero, por insignificante que fuera, se veía el demandante favorecido en breve tiempo con las ganancias de una buena cosecha, si era chacarero, o con otro beneficio que lo ponía a cubierto de sus necesidades.



... fueron todos a la sacristía y dándole vueltas y más vueltas al billete, vieron al fín que tenía la peor de las faltas.

Hace ya muchos años, era intendente de Saludable el señor Ramón Petrado, hombre de tosco aspecto y rudas facciones, pero de benévolo y apacible carácter y modelo de honradez.

Nuestro intendente, no poseía grandes bienes de fortuna, y deseando ver aumentada su hacienda y teniendo el remedio en casa, como quien dice, pensó en implorar la protección del santo. Una mañana, muy temprano, tomó del fondo de un vetusto arcón un billete de cincuenta pesos y encaminóse al templo con objeto de colocar la muestra de lo que pedía, en el debido sitio, es decir, debajo de la peana.

Y así lo hizo, sin ser visto por nadie, requisito indispensable para que el Santo atendiera la demanda, y, alegre y satisfecho, volvió a su casa haciendo castillos en el aire, y pensando en qué clasé de hacienda emplearía el dinero que el Santo le había de otorgar.

Pero pasó una semana y otra semana y el bolsillo del intendente continuaba en desesperante estado de equilibrio.

Por fin su impaciencia pudo más que su discreción y contó a varios amigos de su confianza el caso que le había ocurrido y hasta insinuó medrosamente alguna duda acerca de los tan cacareados milagros.

Después de discutir largo rato, se acordó ir a la iglesia y reconocer la peana del Santo, no fuera que alguien hubiera sorprendido al intendente al colocar el billete y se alzase con él, no teniendo entonces nada de extraño que el devoto quedara desatendido. Pero... ¡cual no fué la sorpresa de todos al ver el consabido billete en el mismo sitio donde había sido colocado!...

¿Por qué, pues no concedió el Santo a hombre de tan buenas costumbres la gracia pedida, y a otros sí?... ¿Cuál había sido su falta?

Mohinos por tan gran desengaño, fueron todos a la sacristía y dándole vueltas y más vueltas al billete, vieron al fin que tenía la peor de las faltas. ¡Era falso!

El santo milagroso, obró en justicia.

Cundió por el pueblo la noticia, y al otro día, el intendente hizo reunir a los vecinos y les dijo:

—Ya saben lo que me ha pasado, y de este suceso tomen sabia lección. Cuando tengan alguna aspiración; cuando sueñen con algo superior a sus fuerzas, pueden acudir en demanda del auxilio divino, por medio del rezo. Pero tengan muy en cuenta que la oración ha de salir de lo más hondo del pecho; ha de ser verdadera; ha de ser "buena", porque si no es así y solamente dicen vuestros labios lo que no sienten vuestras almas; esto es, si es "falsa la oración", vuestras súplicas serán desoídas, y vuestras esperanzas se verán defraudadas.

Acuérdense de mi billete de cincuenta.

Roberto BUENO.

El pasado Carnaval

El Carnaval tiene sus apologistas y sus detractores. Ningún espíritu imparcial puede dejar de reconocer que ambas partes tienen razón a veces, y que ambas partes suelen incurrir en exageraciones.

Hay en el Carnaval algo bueno que es justo admitir. Nos decía una mascarita:

—Los días de Carnaval son los únicos en que hay fraternidad.

Preguntamos si no es exacto. En Carnaval, queremos decir, durante las horas más expresamente consagradas a sus festejos, como por ejemplo, las del corso, los desconocidos suelen conducirse entre sí como si fueran amigos. Cualquiera le dirige la palabra a cualquiera; y si los hay que abusan o no son capaces de usar con delicadeza de este privilegio, muchos saben hacerlo en forma muy espiritual y culta. En Carnaval, el público anónimo de la inmensa metrópoli se conduce como el de un pequeño pueblo en fiesta de romerías. Recorriendo las calles pueden hacerse observaciones aisladas que confirman este aspecto de las cosas. Nosotros le oímos a una mascarita, gritarle con cariñoso acento, desde un coche, a un hombre que cruzaba la calzada a pie, y que iba solo y como ajeno a la alegría general:

—¡Tan solito!...

Y la expresión tenía tanto de observación ingenua como de simpatía humana.

Pues bien, pensamos, esa misma mascarita, paseando en coche otro día, no hubiera observado que un hombre iba solo por la calle, envuelto por la multitud de sus semejantes, pero aislado de ellos. Es que en los días comunes, ella misma, la mascarita, hubiera ido también aislada en su coche, extraña a las personas que fuesen en el coche de delante, o en el tranvía del costado, y del público de veredas y balcones. En los días comunes del año, todo el mundo se aisla de todo el mundo, todo el mundo permanece ajeno a todo el mundo, y el pasajero que va a nuestro lado en el tranvía se encuentra tan distante de nosotros como el transeunte que pasa a diez cuadras de distancia. Cada cual se reserva sus impresiones y las comenta consigo mismo, y ni los incidentes cómicos de la vía pública logran establecer la comunicación entre dos personas que viajan la una al lado de la otra en un vehículo público. Si una de ellas, por más expansiva, como sucede con algunos forasteros del campo, le dirige la palabra a la otra, es mirada por ésta con extrañeza, y recibe por respuesta un evasivo monosílabo.

¿Podrían en los días ordinarios ser de otra manera las cosas? Por lo menos ellas son así por tácito convenio, difícil de abolir. Pero quizá el prestigio de las fiestas de carnaval descanse sobre la comunicación que establece entre las personas. "Los días de Carnaval son los únicos en que hay fraternidad." Podemos expresarlo de otra manera: "El Carnaval quebranta el hielo entre las gentes." Nada más hermoso, en verdad, y ya que no puede ser todos los días lo mismo, que sea por espacio de algunas horas una vez al año. Pero aún no hemos llegado a redondear la expresión de nuestro pensamiento: queríamos decir, en definitiva, que para que haya diversión, y sobre todo, para que haya verdadera alegría, es menester eso, lograr la rotura del hielo entre las gentes; y que, al parecer, esto es privilegio casi exclusivo del Carnaval.

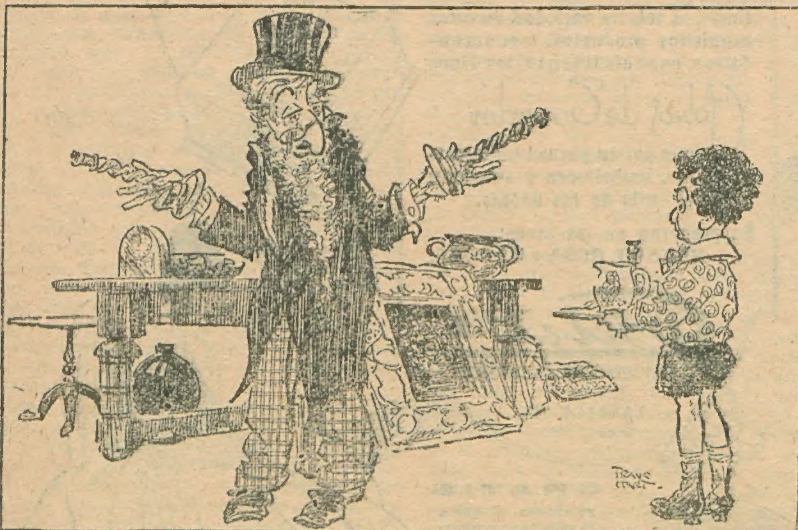
—Lo cual no impide,—se nos dirá,— las objeciones en contra suya.

Lo cual no las impide, es cierto, pero que tampoco son justas cuando no se limitan a los abusos que a favor del Carnaval pretenden cometer las personas groseras.

El corso es la parte más bulliciosa de las fiestas carnavalescas, y la que mejor puede concebirse como susceptible de transcurrir en una forma irreprochable. Además, tiene el mérito de ser al aire libre. Lo malo es que entre nosotros el corso es caro, y que las autoridades municipales no se cuidan de abaratarlo ni de imaginar medios para colocar esa diversión al alcance de todos. El Carnaval no es una fiesta de beneficencia ni una fiesta de arte, sino una fiesta de expansión colectiva. ¿Por qué se ha de pagar entrada al corso? ¿Por qué un carro decentemente adornado no ha de entrar con el mismo derecho que un lujoso automóvil? ¿Por qué es tan caro dar unas cuantas vueltas al corso? ¿Por qué no ha de haber comodidad para el público de las veredas. La asistencia al corso debiera ser fácil, barata y cómoda. Si es menester sacar dinero para los hospitales—y ellos deberían contar con sobradas asignaciones en el presupuesto municipal—¿por qué no gravar más bien con un tanto por ciento la entrada a los bailes de los teatros y de las sociedades?

El Carnaval tiene un lado bueno, indiscutiblemente bueno, que la Municipalidad debería fomentar en beneficio del público, para proporcionarle momentos de legítima expansión y alegría: es el corso. ¡Ojalá ella lo tuviera en cuenta el año próximo!

LOS CHICOS INOCENTES



—Dime, abuelito: ¿qué quiere decir un judío del cincuenta por ciento?
—Eso quiere decir que es un judío tonto.

Túnel de pruebas para modelo de aeroplanos

El Servicio de Aire francés ha construído un gran túnel para ser usado como cámara de pruebas para aeroplanos de miniatura y de partes de armaduras de aeroplano. Su estructura es parecida a la de la trompeta de un fonógrafo; la boca tiene ocho metros de diámetro, mientras el túnel tiene tres y más de treinta de longitud. La corriente de aire es producida por un motor de 1.000 caballos de fuerza y puede mantener una velocidad de 290 kilómetros por hora en la cámara de pruebas. Estas extraordinarias dimensiones del túnel y la alta velocidad del aire son los principales rasgos de esta instalación.

A las lectoras de "Mundo Argentino" ofrecemos la manera de conocer el carácter masculino por su manera de fumar.

El hombre que mete mucho el cigarro en la boca es de natural resuelto, escéptico y brusco y el que muerde la punta del cigarro revela descuido y despreocupación.

El que usa boquilla de ámbar es persona delicada; el que apura el cigarro hasta lo último es fiel amigo, amante constante y hombre perseverante.

El hombre que tira los cigarros a medio fumar, es derrochador y desordenado.

La culebra doméstica brasileña "giboia" hace el oficio del gato entre nosotros. Tiene de tres a tres metros y medio de largo y se pasa el día durmiendo al pie de la escalera de la casa. Es inofensiva. Al anochecer, la serpiente empieza a cazar las ratas registrando todos los rincones de la casa.

La fiesta del Club Náutico San Isidro en honor de la nadadora argentina Lilian G. Harrison



Los tres ases de la natación argentina señorita Lilian G. Harrison y señores Romeo Maciel y Vito Dumas.



Las señoritas Marta Harrison y Olivia Prescott, primeras en las carreras de natación de 1000 y 100 metros, respectivamente, acompañadas del resto de las competidoras, señoritas de Dates, Argerich, Montes de Oca, Simcock e Hipewell.



La señorita Lilian G. Harrison en el local del Club Náutico San Isidro, momentos después de haber sido obsequiada con un pergamino y una pulsera.



La campeona argentina, rodeada de un grupo de nadadores y admiradores.



Señoritas concurrentes a la fiesta realizada con el mejor de los éxitos.

Fot. Louzán.

De la capital, Rosario y Mendoza



CAPITAL. — Parte del público que asistió al homenaje tributado en el cementerio del Norte al general Carlos M.ª de Alvear con motivo de cumplirse el 97. aniversario de la batalla de Ituzaingó.



El doctor Ismael Casaux Alsina haciendo uso de la palabra en nombre de la biblioteca Marcelo T. de Alvear.



ROSARIO. — El corredor porteño Adolfo Pompei acompañado de un grupo de socios del Club Ciclista Rosario, durante el homenaje que le fué tributado.



El marqués Renzo de la Penne, director general del "Lloyd Sabaudo", rodeado de un grupo de invitados al almuerzo ofrecido a bordo del vapor "Tomaso di Savoia".



ROSARIO. — Señores José Peralta y Eugenio Verduna, 1. y 2.º, respectivamente, en la carrera de bicicletas de 1.ª categoría, realizada con motivo del festival en honor de Pompei.



MENDOZA. — Señores M. Tellechea, J. Tossi, J. Mendoza, A. Inión, J. R. Ponce, E. Villeta, H. Andino, N. Funes, G. Pasteris, C. Zavalla, J. Raúl Ponce, B. Olivera, S. Waisman, R. Noussán, G. Ileman, L. Bertolini y J. Baneta, profesores de la Universidad Popular, institución de enseñanza gratuita.



Señores A. Terzagli, J. Zupo, M. A. Retaroli y R. Berruezo, que constituyen la comisión nombrada para solicitar un subsidio de los poderes públicos nacionales en favor de la institución.

Fot. Arrili, Martín y Amitrano.

Notas de actualidad de la capital



El Dr. Carlos A. Varangot, haciendo uso de la palabra en nombre de la Intendencia Municipal, durante el homenaje tributado a la memoria del militar y escritor D. Pedro Echagüe.



Parte de los miembros de la comisión de homenaje, escuchando el himno nacional ejecutado por la banda municipal.



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Coliseo durante el baile de los aviadores, organizado con el propósito de reunir nuevos fondos para la realización del importante raid alrededor del mundo.



Grupo de aviadores y parte de los concurrentes al baile de disfraz y fantasía realizado en el teatro Coliseo.



El mayor Pedro Zanni, que se propone dar la vuelta al mundo en aeroplano.

Fots. Louzán.

Notas varias de interés



El ministro de marina, almirante Domecq García rodeado del senador doctor Leopoldo Melo y del general Luis J. Dellepiane, embajador especial y jefe de la delegación militar, respectivamente, y demás miembros que representarán a nuestro país en la trasmisión del mando de la presidencia del Uruguay y en la inauguración del monumento a Artigas.



Los profesionales Joe Boykin, norteamericano, y Gumboat Smith, jamaiqueño, que realizaron un match de box en el local del Avellaneda Park, y cuyo triunfo por puntos correspondió al primero de los nombrados. Les rodean sus segundos y el referée señor Mendoza.



Doctor Mario Bravo, que fué electo senador de la Nación en los comicios realizados el día 4 de febrero.



En el Ruhr. Soldados franceses de ocupación durante un alto.



Cocinas de campaña, francesas, durante la marcha de las tropas hacia Hamm.

Fot. Louzán y Transocean, para "Mundo Argentino".

Ecos del Carnaval en la capital y en el interior



GENERAL PICO (F. C. O.). — Las "Pierrets revoltosas", cuadro formado por las señoritas de Pita y Lacerca, que obtuvo el primer premio de disfraz de conjunto en el corso local.



CAPITAL. — Señorita Elena Sara Lugli, que lució el original disfraz de la esposa de Tutankhamón, de la 18.ª dinastía de los faraones.



CAPITAL. — Coche titulado "Los Mirasoles", que circuló por los corsos de esta ciudad, obteniendo varios premios.



GENERAL PICO. — Señoritas de Bruneugo, que se distinguieron por su original disfraz, en uno de los bailes de fantasía realizados con motivo de las fiestas del carnaval.



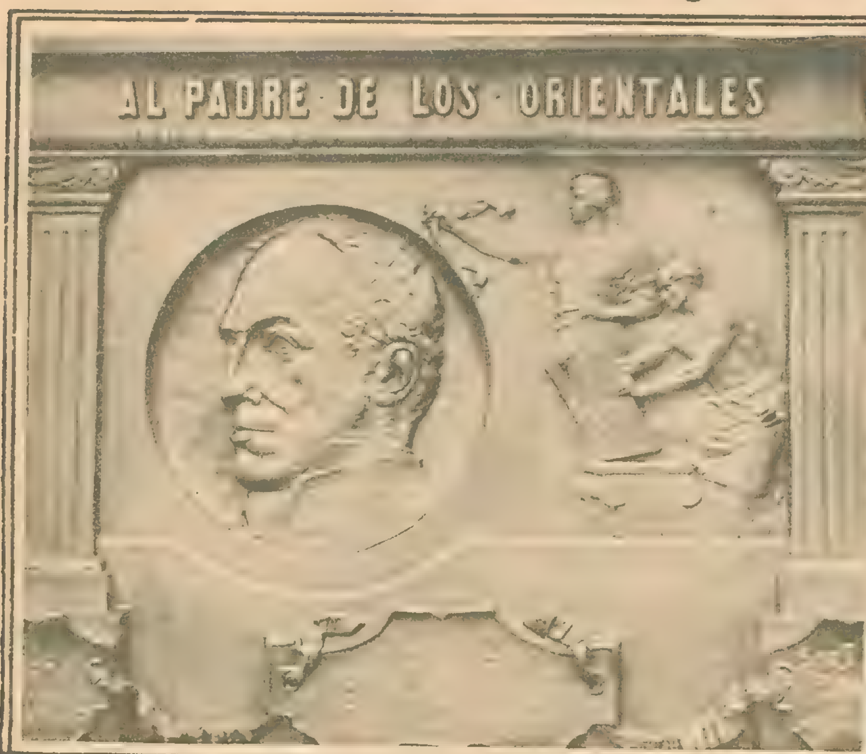
MENDOZA.—El niño Antonio Pagés Larraya, que llamó la atención por su disfraz de gaucho.



REDUCCION.—Señoritas y jóvenes de la localidad que en celebración del carnaval interpretaron la comedia "Cédulas de San Juan", de Florencio Sánchez.

Fots. Garrachategui y Borasina.

Información gráfica de Rosario y Cacheuta



ROSARIO.—Placa debida al escultor rosarino Herminio Blotta, que fué donada por los uruguayos residentes en esta ciudad, para ser colocada en el monumento del general Artigas, en Montevideo.



Un aspecto de la interesante exposición de labores de la señorita Anita Esther Wachs.



CACHEUTA. — La señora Evelina O. de Detry, acompañada de sus hijas Susana y Georgina.



Señorita de Carballo, de paseo por las termas



Una de las gentiles amazonas de estos lugares



Un cuadrito gitano trasplantado en estas lejanas regiones.



Señorita María Esther Domíngues, en su paseo matinal.



Señorita María Isabel Sales, disfrutando de los aires de las sierras.

Fot. Martín y Bejarano.

Los últimos veraneantes de nuestras playas



MAR DEL PLATA. — El señor J. J. Dowson y su esposa, de paseo por la rambla.



NECOCHEA. — El popular actor señor Ratti, organizador y juez de la carrera de la "papa", rodeado de las señoritas que resultaron vencedoras.



La señora de Roa, acompañada de sus hijitas.



La familia Gutiérrez, en la playa, disfrutando de una tarde estival.



La señorita Sofía Catalan, tomando el sol al arrullo de las aguas.



Algunas bañistas en pose ante el objetivo.



Grupo de señoras y niñas gozando de las delicias propias del veraneo.



Dos pibes, a la hora del baño.

Fot. Cattaneo y Más.

Algunos primeros premios en los concursos carnavalescos de Concordia



Señoritas Leonor Gabind y Margarita y Amalia Andreola, que interpretaron damas antiguas con sumo acierto.



"Los hijos de Entre Ríos", comparsa infantil que llamó la atención en su desfile por los corsos.



Original reloj que circuló por las calles de la ciudad.



Princesas Medioevales, interpretadas por las señoritas María E. Nebel, Angélica M. Arruabarrena, Celina Caminal y Dora Salduna.



Señoritas María T. Morosini y Leonor y Teresa Gil Herrera, que obtuvieron un gran éxito interpretando la "Reina de Saba".



La notable murga "Los locos del Origuin", que se destacó por su originalidad.



"Los locos del 4.° piso", otra murga no menos original y aplaudida.

Fots. Calvet

Vamos a ver...

EUFEMISMO.—Un bohemio se casó con una mujer muy rica, pero bastante vieja.

—¡Vaya una cara la de tu esposa!—le dice un amigo.—Está llena de arrugas.

—No lo creas, amigo mío; no son arrugas, son... sonrisas de la piel.

PICARDÍA



—¡Che! Tu prometido habla muy apasionadamente con Sarita.

—¡Calla! Es que estoy harta de él y busco un motivo para romper razonablemente. Le he dicho que el padre de Sarita tenía veinte millones, y el muy majadero se lo ha creído.

UN INVENTOR.—¿Cuál es su profesión?

—Inventor.

—¡Muy bien! ¿Y qué ha inventado usted?

—Pues... siguiendo los procedimientos de Marconi para la telegrafía sin hilos, he inventado el modo de hacer las sopas de ajo, sin ajo.

COSAS DE PÉREZ.—Pérez se ha visto obligado a ir al teatro acompañando a un forastero y a la vuelta le pregunta su mujer:

—¿Qué han representado? ¿Un drama o una comedia?

—Una tragedia; porque había un pobre cristo como yo del que se reía todo el mundo.

EL UNICO MEDIO



—Vez, señor agente; habrá fatalmente todos los días accidentes graves, mientras no prohiban a la gente atravesar las calles por donde pasamos nosotros.

ANÉCDOTAS.—Dicen que Alejandro Dumas, hijo, al contemplar en cierta ocasión un retrato de Sara Bernhardt que tenía un enorme perro a sus pies, exclamó:

—¡Ahí tienen ustedes un pobre perro mirando con gula unos huesos.

ENTRE PADRE E HIJO.—Papá, yo quiero bañarme.

—No, hijo mío; no sabes nadar y puedes ahogarte.

—¡Yo quiero bañarme!

—Te he dicho que no.

—¡Yo quiero bañarme!

—Pues bien, báñate, ya que te empeñas; pero si te ahogas, te mato.

CRITICA



—Si es cierto, querido amigo, que Dios ha creado al hombre, viéndote a tí no es cosa de alabarlo el gusto.

¡BUENA LECCION!—Los traidores que proporcionaron a Filipo la toma de una importante ciudad, se presentaron a él quejándose de que los mismos macedonios les llamaban traidores:

—¿Qué os importan las palabras de esa gente grosera que llama a las cosas por su nombre?

EL VIAJE MAS MOLESTO.—¿Qué viajes le parecen a usted más molestos, los que se hacen por mar o los que se hacen por ferrocarril?

—Los viajes en balde, señora.

DESPUES DE LA CATASTROFE.—Después de un choque de trenes uno de los viajeros chilla desesperadamente.

—¿De qué se queja usted?—le pregunta un médico.

—Me parece que tengo motivo con un brazo roto.

—¿Y por un brazo arma tanto escándalo cuando hay aquí tantos muertos que no dicen "esta boca es mía".

HABLA IDIOTEZ. — Hay personas que nunca están satisfechas, se de un individuo que echa de menos la época feliz en que tenía callos.

—Eso no es posible.

—¡Palabra de honor! Verdad es que a consecuencia de haberlo atropellado un automóvil, lleva las piernas de palo.

DECLARACION DE FOTOGRAFO



—Señorita, yo le haré todos los retratos que quiera, con tal de que me permita casarme con el original.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un moro?

—Llamarse Mojamé y llevar impermeable.

EL COLMO DE LA LIMPIEZA.—El colmo de la limpieza lo hemos visto en un changador que no teniendo pañuelo y encontrándose en la necesidad de sonarse las narices se las sonó con el baúl mundo que llevaba a cuestas, porque leyó un día en la puerta de un teatro que El mundo es un pañuelo.

REGALO A PROPOSITO.—A un niño muy mimado, al que le han dado todos los gustos, le regalan sus papás veinticinco pesos el día de su fiesta onomástica.

El niño (a su mamá).—¿Qué me compraré con este dinero?

La mamá, cansada de darle su opinión y de no satisfacerle nunca, dice: No sé, hijo mío; nunca tienes orientación.

A lo que el papá, que ha oído la conversación, repone:

—¡Cómprale al niño una brújula!

LOS AMANTES DEL CINE



—¿Dónde diablo pasarían las veladas nuestros antepasados no habiendo entonces cinematógrafo?

SARCASMO. — El médico está a la cabecera de un enfermo, cuyo fallecimiento se espera de un momento a otro.

—¿Cómo estoy, doctor?—pregunta el paciente con voz débil.

—Mucho mejor. Mañana dará usted un paseíto en coche.

EL EFECTO MAS GRAVE. — Un yerno, a los tres años de casado hablaba muy bien de su suegra y decía a sus amigos:

—Mi suegra es una mujer de gran inteligencia, generosa, alegre, amable, agradable;... pero tiene un grave defecto.

Uno de los que le escuchaban le preguntó:

—¿Cuál?

—¡Su laja! (Sigue en la otra página.)

INCONVENIENTES DE LA MODA. —¿Cómo no ha venido tu hermana? ¿Está enferma?
—No, hija... Es que desde que se llevan otra vez las faldas largas, no nos podemos hacer más que una para las dos.

PREFERIBLE



—¿El Casino le paga a usted por horas, señor profesor?
—Sí... pero preferiría que me pagase por peso.

LOS SEGUROS. — Un corredor de seguros, muy elegante, se presenta en una casa.
—Señora, venía a ver si quiere asegurar los muebles.
—Pues mire; llega usted muy a tiempo. Puede empezar por asegurar la pata de este sofá.

EN LA CALLE.—¿Puede dar algo a un pobre hombre que no tiene ni para afeitarse?
—¡Cómo no, hermano! Le daré un consejo. Déjese crecer la barba, aunque le llamen chivo.

LO QUE DIJO UNA ALTA DAMA. —Cristina de Suecia, dijo en una ocasión:
—No quiero a los hombres porque son hombres; los quiero porque no son mujeres.

CONFESION TERRIBLE



—¿Conoce usted los "Pensamientos de Pascal"?
—¡Oh, amigo mío! Le advierto que no conozco nada de botánica.

ENTRE AMIGOS. — ¿Estás siempre con el mismo tirano?
—Por supuesto. ¿Crees que en la Argentina es tan fácil cambiar de mujer?

IR POR LANA...

Hoy vamos a recordar una anécdota teatral que no deja de tener gracia:
En cierta ocasión contrataron para el teatro del Duque, de Sevilla, al tenor cómico Hilario Vera. Para presentación del artista, se eligió "El cabo primero".
Anunció Vera a quien quiso oirle que tenía preparada para el segundo cuadro una morcilla que iba a dejar cortado al primer actor, Servando Cerbón.
Es de notar que entre ambos mediaban ciertas rivalidades.
El día de la función y ya en el primer cuadro, agregó Vera tres o cuatro cosas de su cosecha que hicieron reir al público. Cerbón estuvo correcto, limitándose a dirigir a Vera tal cual mirada severa.
A su debido tiempo, en el segundo cuadro, dijo el tenor cómico.
—Si aciertas lo que llevo en el gorro, te dejo dar dos chupadas.
—Un cigarro—contestó Cerbón.
Y relamiéndose de gusto, puesto que llegaba el instante de "colocar" le anunciada "morcilla", rectificó:
—¡No, hombre! ¡Un biberón!
Cerbón, rápido como el pensamiento y mirando la figurilla escuálida de Vera, repuso:
—Cada uno lleva lo que le hace falta.

INUTIL RUEGO



—¡Señora! — suplica el ladrón que perdió pie huyendo por el tejado.—¡Agárreme fuerte, que soy un ladrón!

VIVEZA. — ¿Qué recortas en ese diario?—pregunta la mujer.
—La noticia que da de un marido que se divorció porque su mujer le registraba los bolsillos.
—Y, ¿qué vas a hacer con el recorte?
—Ponérmelo en el bolsillo no más.

RESOLUCION. — Estoy resuelto, completamente resuelto a no volver a comer carne.
—¿Por prescripción facultativa?
—No; porque debo ya una atrocidad a los carniceros del barrio y todos me han cerrado el crédito.

IDIOTECES.—Al conocer la muerte del médico Matasanos, dice Idiótez:
—El médico que se deja morir es un imbécil; no es ese un procedimiento para inspirar confianza a los clientes.

SIN IMPORTANCIA. — A propósito de unas escavaciones que se hicieron en Roma, cierto individuo afirmó;
—Esta es la tumba de Rómulo.
—Hombre—le replicaron,—no es posible. Los críticos afirman que Rómulo no ha existido jamás.
—Bueno; pero ninguno de ellos asegura que no haya muerto.

PREOCUPACION. — No se preocupe —aconseja el doctor—porque su mujer haya perdido la facultad de hablar. Esto será pasajero.
—Pues eso es lo que me preocupa, doctor; eso es lo que me preocupa.

EN LA LIBRERIA.—Deme usted un mapa de Europa.
—¿Grande o chico?
—Este... démelo de tamaño natural.

CONYUGAL. — ¡Ay, maridito mío! La cocinera ha echado a perder la comida. ¿No te contentarías con media docena de besos?
—Bueno, me resignaré. Dile a la cocinera que venga.

EL VALOR DEL ARTE



—¡Pobre señor! No se fatigue tanto. Por diez centavos puede usted comprar una postal en mi casa, mucho más bonita y con un parecido más exacto.

Nobleza gaucha

(CUENTO ANDINO)

I

Gervasio Araujo y Braulio Contreras habían sido en sus mocedades amigos inseparables, casi hermanos.

Trabajaban juntos, juntos se divertían y cuando se ofrecía pelear lo hacían también juntos.

Un día Gervasio se enamoró perdidamente de una muchacha del pago y como era correspondido decidió casarse. Hasta allí llegó la armonía de los dos amigos.

Braulio, también, codicioso de la prenda, rondaba la casa de la muchacha cuando Gervasio estaba ausente; era más rico que este y más audaz, y como casi siempre la mujer suele prendarse más que del santo, de la limosna, cambió de parecer y le cerró a Gervasio las puertas de la casa.

Tiempo hacía ya que este venía observando frialdad en su amigo Braulio, pero sólo cayó en la cuenta cuando sucedió aquello.

En el primer momento y al calor del primer impulso pensó en buscar al amigo traidor y matarlo, pero se sintió enfermo y una fiebre intensa le postró casi instantáneamente de tal modo que no se halló con fuerzas para la empresa.

Después de muchos días de cama y tras dolorosos sufrimientos, volvió a recobrar sus fuerzas, pero ya no era el hombre de antes: de impulsivo y vehemente había pasado a reflexivo y mesurado. No pensaba ya en matar a Braulio; sólo sentía odio por ella y pena por el amigo perdido.

El día del casamiento de Braulio, este lo mandó invitar... Fué otro latigazo más en su desventura pero no por eso salió de su nuevo estado de ánimo...

—Esa no más hay de ser mi suerte—dijo.—¿Qué hacerle?...

Aquel día lloró; fué la primera vez que lloraba en su vida.

Pero el Tiempo, ese eterno paliativo de todos los dolores y destructor igualmente de todos los goces, transcurrió y las heridas fueron cicatrizándose.

Poco después se alejó de aquellos pagos, y los amigos no volvieron a verse.

II

Años más tarde la casualidad volvió a reunirlos. Era una tarde brumosa de principios de otoño.

Gervasio volvía del rodeo algo intrigado.

Cuando ató la mula al palenque de su casucha de piedra y entró, dijo a



—¡Que Dios te acompañe, hermano!

su mujer que a la sazón clasificaba vellones de blanquísima lana para seguir hilando:

—¿No ha pasao la comisión por aquí?

—Sí; Gervasio; agora mesmo acaba e'pasar por atrás d'esa loma... ¿Qué andarán rastreando?

—Dejuro que a algún desertor o a alguno que se ha desgraciao matando.

—Mirá — dijo ella, sorprendida — allí viene un hombre.

Al volverse, Gervasio, vió, en efecto, un hombre que se acercaba al rancho.

—¡Ruano!... ¡Diamela!...—llamó aquietando a los perros que se avalanzaban hacia el forastero.

—Güenas tardes — saludó éste, humildemente.

—Güenas, amigo — respondió Gervasio, procurando dominar la emoción que le produjo aquella voz.

El otro se extremeció y se detuvo como vacilando.

—¡Adelante, amigo Braulio!... Los güenos amigos siempre tienen las puertas abiertas pa los amigos güenos.

Braulio, pues era él, avanzó con la vista baja, como avergonzado.

—Andate pa las casas del bajo—ordenó Gervasio a su mujer. Tenimos que hablar solos el amigo y yo.

Ella obedeció.

—Gervasio, hermano... perdoname—suplicó Braulio. — No me aflijás más. Hace un mes que ando juyendo e la justicia.

—Ya te hi perdonao, hermano—dijo Gervasio.—El tiempo me ha enseñao que a perdonar y olvidar es lo primero que tiene que aprender el hombre...

—¡Gracias, Gervasio!—balbuceó, y agregó en son de despedida:—Adiosito; me voy deseguida porque me andan rastriando.

Gervasio lo detuvo:

—¿Qué has hecho?

—Hi matao...

—¿En güena ley?

Braulio dudó; luego dijo con fiereza:

—No; hi matao como matan los cobardes... Los que despaché estaban durmiendo.

—¡Ah, gaucho!—dijo Gervasio con repugnancia.—¡Quién había e creerto así.

—Pero ella tuvo la culpa, hermano; es decir; la tuve yo por haberte traicionao...

—¡Cómo!—dijo Gervasio, intrigado. ¿Pero ha tenío algo que ver ella?

—Dejuro, hermano... Si ha sio a ella mesma a quien hi matao... M'estaba jugando sucio y cayeron los dos.

—¡No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague!—dijo sentenciosamente Gervasio.—Ella y vos han pagao lo que debían, y esas cuentas se suelen pagar caras...Y agora, ¿p'adónde vas?

—No sé... Agora ya m'es lo mesmo dir pa cualquier lao. Tal vez pueda cruzar la cordillera...

—¡Dentrá p'acá, agachate...—dijo bruscamente Gervasio.—Allá viene la comisión.

Braulio se agazapó rápidamente y se ocultó bajo los blancos vellones.

Momentos después se detenían ante el rancho un sargento y tres milicos, a caballo.

—Güenas tardes, don Gervasio,—dijo el sargento.

—Güenas, amigazo, ¿qué se le ha perdío por aquí?

—Ando rastriand'un malhechor que anda alzao por estos cerros... Hace un ratito lo vid'enderezar p'acá por atrás d'esa loma... ¿No lo ha visto usté?

—Sí, amigo; debe ser un bulto que vide pasar como un rejucilo por atrás d'ese bañao... iba como pal lao e "Las Totoras".

—¡Ese ha'i ser...—agregó un milico.—Bien me pareció a mí que lo había visto rumbiar pal bañao...

—Dejuro qu'es ese—dijo el sargento.—Con esta van dos veces que se me refala d'entre las uñas... pero, a la tercera va la vencida. No se ha d'ir, por mi alma... Adiosito, don.

—Adiós, sargento, y güena suerte...

Poco después y cuando se había extinguido el tropel de las cabalgaduras salió Braulio de su escondite.

—¡Gracias, hermano!—dijo con vehemencia. — No creí que serías tan güeno que devolvieras bien por mal... Adiosito.

—Esperate, Braulio, que cierre la noche—dijo Gervasio.—Yo te voy a dar caballo ensillado pa que pasés la cordillera y algún arma pa que podás defenderte... Agora dentrá p'acá... Has de tener hambre y es güeno que comás algo pa que tengás juerzas, que dejuro te van a hacer falta.

Ya cerrada la noche, Braulio, al pie de un hermoso alazán y próximo a montar, abrazó a su viejo amigo.

—¡Hermano—dijo—estoy llorando y yo no hi llorao nunca!... Es la primera vez...

—Yo tamién hi llorao una sola vez en mi vida,—agregó con tristeza Gervasio.—Vos lo sabís muy bien... ¡Que Dios te acompañe, hermano!

Miguel MARTOS.

Etimología de los meses

En esto, como en tantas otras cosas, somos los hijos de los romanos y los nietos de los griegos.

Los meses del año derivan sus respectivos nombres de aquéllos, cuyo calendario principiaba antiguamente con el mes de marzo. Posteriormente, dos meses más fueron añadidos, los que conocemos con los nombres de enero y febrero.

La palabra "calendario" se deriva del verbo griego "Kalend", proclamar. El gran sacerdote acostumbraba a congregar al pueblo en el Capitolio con ocasión de cada luna nueva, y era entonces cuando se proclamaba el nuevo mes.

El nombre de enero fué dado con objeto de conmemorar al dios de las dos caras, Janus; y dada esta etimología, los ingleses parecen, a pesar de su origen anglosajón, más próximos a los latinos que nosotros, pues al mes de enero lo denominan "January". Marzo se deriva del dios de la guerra, Marte. Abril proviene del verbo "aprilis", que significa "abrio", por corresponder a la época de la eclosión de las plantas, después del letargo invernal. Mayo tomó su nombre de Maia, la madre mitológica del dios Mercurio, a quien se ofrendaban sacrificios en los días primeros de este mes.

Igualmente, junio fué el nombre impuesto al mes dedicado al dios Juno.

Julio fué llamado así en memoria de Julio César, y agosto, en honor del emperador Augusto, pues parece ser que éste era su mes favorito.

Los meses restantes toman sus nombres del orden cronológico en el calendario romano. Así, septiembre proviene de "septimus" o séptimo; octubre significa el octavo mes; noviembre, el noveno, y diciembre, el décimo.

En Londres hay una anciana que va a cumplir un siglo sin haber padecido la más leve enfermedad. Dicha anciana no ha dejado de fumar 6 pipas diarias desde que cumplió los 12 años. A eso atribuye ella su longevidad.

La página de las curiosidades

Entre las supersticiones de hombres célebres se anotan dos bien originales: Federico III de Prusia no podía mirar un manojo de berros sin sentir violento estremecimiento. Algo semejante le ocurría al ex presidente de Méjico, Porfirio Díaz, al oir pronunciar la palabra "lana".

Las jóvenes casaderas de Birmania encienden una "lámpara de amor" en una ventana de su casa cuando pasa por la noche el galán de sus ensueños: si le conviene a éste el partido se acerca y lo declara francamente. Si la muchacha no es de su gusto, pasa de largo sin hacer caso de la lámpara.

Una vez, en Londres, se rompieron en una fábrica varios depósitos de cerveza, y corrieron por la calle cerca de 50.000 litros de esa bebida, ahogando a varias personas.

Los sapos forman en primavera grandes colonias viajeras que son a menudo víctimas de las gentes ignorantes. Se reunen para concentrarse en una sola charca en la época de la postura, recorriendo hasta 7 kilómetros de distancia.

Un empleado de ferrocarriles franceses, dió la nota más excéntrica al hacer testamento.

Muchos años antes de quitarse la vida ahorcándose, plantó un árbol al que puso esta inscripción: "Lo planté en mi juventud y me sustentará en la vejez"; en efecto, de él se colgó.

En su testamento, dejó cien francos para premios de un concurso de bolos que habría de jugarse sobre su tumba y dinero suficiente para un banquete de ochenta cubiertos alrededor de su ataúd.

Cuando Cortés conquistó a Méjico, los españoles notaron que los aztecas tenían dagas, cuchillas y otras armas hechas de hierro y cuando les preguntaban dónde habían sacado aquel material, problema que no acertaban a solucionar, los indios respondían mostrando misteriosamente al cielo, y era verdad, el hierro que usaban les había llovido del cielo: era hierro meteórico.

La Gran Bretaña es el país donde menos temblores de tierra hay. Sin embargo el valle de Severn, según cálculos del profesor, Milne, será en lo futuro el teatro de grandes fenómenos sísmicos.

La mortalidad es dos veces y media mayor en los Trópicos que en toda Europa.

Según un colono del Cabo, que ha estudiado largo tiempo las costumbres de los avestruces, estas aves tienen gran antipatía a los cafres y hotentotes, a quienes atacan donde quiera que los encuentran. En cambio, nunca molestan a los blancos, salvo el caso de ser provocados por ellos.

Las carreras de caballos datan de seiscientos años siendo la más antigua la celebrada en Chester. En 1571 el premio ofrecido en dicha carrera al caballo ganador fué una campanillita de plata que valdría escasamente medio franco. En 1610 el premio se aumentó a tres campanillas.

Una dama muy conocida en la sociedad inglesa colecciona teteras y posee más de un millar. La mayor, posee catorce litros de cabida y en la más pequeña cabe poco menos de un dedal de líquido. La más valiosa está tasada en 1.500 dólares y la más barata, adquirida en Tokío, costó dos centavos.

Para contrarrestar el mal de montaña, el te bebido casi hirviendo, es remedio excelente. Viajeros postrados por el mareo han podido continuar su ascensión, sujetándose a beber la infusión tan conocida.

La epidermis de los canteros es algunas veces tan dura, que las mejores navajas de afeitar se mellan sobre ella. El polvillo y los fragmentos de la piedra se incrustan de tal manera en los poros de la piel que el cutis se convierte en especie de granito.

Entre los egipcios modernos, las muchachas se casan generalmente de doce a catorce años de edad; a los diez y ocho se las considera "incasables" o sea, solteronas.

Las personas propensas al dolor de cabeza no deben usar cuellos altos, pues muchos mareos y jaquecas no reconocen otro origen que el cuello apretado.

El record de los niños pequeños fué ganado por el hijo de Mrs. Tracey cuya cabeza era del tamaño de una castaña de Indias, en la boca le cabía apenas una pluma de pavo y el anillo de boda de la madre le cabía en los brazos y las piernas.

Las estadísticas dicen que nacen en el mundo, continuamente, setenta niños por minuto.

El liquen llamado "musgo rengifero" constituye, cocido, un magnífico alimento para el ganado y para el hombre. Su valor nutritivo es tres veces mayor que el de la patata.

LOS QUE NO TIENEN NADA QUE HACER SIEMPRE ANDAN APURADOS



El clubman cansado de esperar.—¿Dígame, mozo, conoce usted al señor Onelli?
El mozo.—No, señor, no lo conozco.
—Pues, es una lástima, porque él podía darle un empleo en el Zoológico.
—¿Y de qué, señor?
—De entrenador de tortugas.

En el mundo del cine



Mme Petrova, la inteligente artista que vuelve al cine a interpretar su último éxito teatral, "El pavo real blanco"

La Robertson-Cole piensa filmar "Los últimos días de Pompeya" encomendándole a **Irving Cummins** uno de los papeles principales.

Jane Novek interpreta el papel de la protagonista en la adaptación cinematográfica de "Telma", conocida novela de la escritora inglesa Marie Corelli.

Trilby, la célebre novela de **George du Maurier**, ha sido adaptada al cinematógrafo, habiéndosele encargado a **Guy Bates Post**, protagonista de "Omar Khayam" y célebre actor de la escena hablada, el papel de Svengali.



Leatrice Joy de quien ha sido muy comentada su interpretación de china de mediados del siglo pasado

George Melford, excelente director de la Paramount, ha comenzado a impresionar "Java Head", película en la cual **Leatrice Joy**, que tanto se ha distinguido en "Homicidio", hace el papel de una joven china de mediados del siglo pasado. La acompañan **Jacqueline Logan, Albert Roscoe** y **Raymond Hatton**.

Maurice Tourneur ha sido contratado para dirigir cuatro películas para la First National. La primera se llamará "La isla de los barcos muertos". Más de treinta barcos de modelo antiguo aparecerán en las escenas del Mar de los Sargazos, donde barcos perdidos hace tiempo, flotan aun envueltos en misterio...



Claire Windsor quien sin esperar a ver sus condiciones hace debutar a su hijo en una película donde representa a la gran actriz en la infancia

"El wagon cubierto", la película que vuelve a presentar a Warren Kerrigan ante el público, tiene por argumento las primeras expediciones a través de las planicies norteamericanas y la obra de los que prepararon el camino para el Ferrocarril al Pacífico estadounidense.

Con tal fin se ha construído toda una ciudad en Baker, Nevada y se organiza una lucha entre indios en la cual tomarán parte 3.000 indios de las tribus Navajo, Arapaho y Bannock. La Lasky ha alquilado la Isla de los Antílopes situada en el Lago Salado (en el país de los Mormones) y los 500 búfalos que la habitan. Con estos se pondrá en escena una cacería de búfalos al estilo antiguo. El director del film es James Cruze y entre los actores figuran además de Kerrigan, Charles Oglo, Ethel Wales, Alan Hale, Ernest Torrence, Tully Marshall y Edna Cooper que vuelve a actuar en películas.

GALERIA CINEMATOGRAFICA — JANE NOVAK



Hubo un poco de suerte en que Jane Novak, al día siguiente de su llegada a Los Angeles, adonde fuera en compañía de su tía, célebre artista de la escena hablada, consiguiera un empleo con sueldo fijo mensual en la Kalem. Pero sólo el trabajo empeñoso y su firme voluntad han podido llevarla a los papeles estelares y por fin al ideal soñado de toda actriz cinematográfica una compañía propia. Jane tiene actualmente 27 años, es rubia, de ojos azules y en la vida privada es la esposa divorciada de Mr. Frank Newbury y madre de una encantadora niñita llamada Virginia. El divorcio reciente de Bill Hart recuerda su antes tan comentado amor por Jane y hace pensar que con el tiempo

En la "Queen's Hall" de Londres se exhibieron recientemente las dos primeras películas de la serie que edita la Liga de las Naciones. El film "Paz mundial" comienza con escenas de guerra en Francia, fotografías de las reuniones de Versalles, la firma del proyecto de la Liga de las Naciones termina visualizando cómo trabaja y qué realiza la Liga.

El otro film titulado "Previniendo la guerra", muestra cómo los procedimientos indicados por la Liga previnieron una guerra entre Suecia y Finlandia por la cuestión de las islas de Aaland.



Guy Bates Post, destacado actor, que se ha hecho cargo del principal papel de la adaptación de una novela de George du Maurier



Maurice Tourneur el director que prepara una nueva película fantástica dándonos a conocer unos cuantos modelos de barcos antiguos.



Irving Cummins, quien bajo la dirección de Robertson Cole filmará la película "Los últimos días de Pompeya"



Charles Ray, quien dejó muy buena impresión de su arte dramático en la última película "Una joven a quien amé"

Ernesto Lubitsch, famoso director que ha sido contratado por Mary Pickford para dirigir una película extremadamente comprometida

En una reciente película de **Claire Windsor** su hijito **Billie** hace su "debut" en la pantalla, con un papel de niñita. Con una linda peluca rubia y un trajecito de nena a la antigua, toma parte en una escena que presenta a la protagonista en su infancia.

Madame Petrova piensa volver al cine, en una adaptación de "El pavo real blanco", obra teatral en la cual ha sido muy aplaudida.

El precioso chalet de Tyrone Power, en Quebec, ha sido completamente destruído por un incendio. Mr. Power trabaja actualmente en el teatro y tiene un papel en "Hamlet" del que es protagonista **John Barrymore.**

Gastón Glass debía salvar a un niño de una casa incendiada y al romperse un tirante cayó sobre un nido de serpientes de las cuales dos le mordieron el pie. Por suerte se le asistió en seguida de modo que el veneno no tuvo tiempo de actuar y **Gastón** volverá pronto a sus antiguos papeles.



Warren Kerrigan se presentará en una nueva película de gran espectáculo donde actuará entre indios y presenta una cacería de búfalos



Gaston Glass enfermo a causa de un accidente, tan frecuente entre los que ponen su amor en el trabajo



Marshall Neilan provocando una reacción en los argumentos de películas desecha los finales a que nos tienen acostumbrados

Lubitsch, ex director de **Pola Negri** en la Ufa, ha sido contratado por **Mary Pickford** para dirigirla en el film histórico "Dorothy Vernon of Haddon Hall".

Se anuncia que terminó la época de los finales satisfactorios en películas, **Marshall Neilan** prepara una adaptación cinematográfica de "Tess of the d'Urbervilles", novela de Tomás Hardy, que no provocará sino lágrimas del principio hasta el fin. **Charles Ray**, siempre amante de las novedades, ya se atrevió en una película a "plantar" a la heroína del film y en la última, titulada "Una joven a quien amé", la escena final se desarrolla en una iglesia, donde el protagonista está triste, triste porque asiste al casamiento de su amada con otro... Dicen que hay un finalito que en parte arregla la situación, pero no logra borrar la impresión de pena causada por lo anterior.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

En las horas de quietud y de reposo vuela mi mente en pos de un ideal, es él un encantador morocho, alto, de ojos grandes y de mirar profundo.—*Chica de lentes*, Mendoza.

Mi hombre ideal, es un joven de origen alemán, serio y trabajador, de expresivos ojos azules, no me importa que sea rico o pobre, elegante o no, sólo ambiciono que sea cariñoso, y cuando mis amigas me pregunten ¿qué es tu novio?, poder contestar con orgullo es ¡alemán!—*Argentina*.

El hombre que constituye mi sueño es un simpático y sonriente morochito, de cabellos ondulados, que creo cuenta 17 abriles.—*Capullo*.

Mi ideal es un rubio simpático que trabaja en un taller y que todos los domingos va al cine.—*Rubia que sufre*.

El príncipe azul de mis ensueños lo constituye un simpático rubio, de ojos profundos y soñadores, de 20 abriles, que tiene especial afición por el box. Ha cautivado mi joven corazón con un amor profundo e inmenso como la mar. —*Negra*.

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático joven de estatura mediana y cabello ondulado, que cautivó con su dulce mirada el joven corazón de:—*Rulitos*.

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven alto, de cabellos castaños, eternamente despeinados y cuya sonrisa da a su rostro un aire infantil. Toca admirablemente el piano. — *Una rubia yanqui*.

El ideal que mi mente se ha forjado es un muchacho alto, de 23 años, de cabellos negros y ojos divinos, de mirar profundo.—*La chica de la margarita*.

Mi corazón anhela el amor de un joven de nobles sentimientos, de ideas liberales, perteneciente a la clase obrera y que tenga las manos encallecidas por el trabajo.—*Elvirita la risueña*.

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático chico de 24 a 25 abriles; de regular estatura, cabello ondulado, que le guste el baile, el cine y la música, y que sepa amar a la que será su eterna compañera. — *Morocha de lentes*.

El hombre que constituye mi sueño es un simpático chico de ojos negros y soñadores, que no sea enamorado, y que tenga un buen empleíto para poder formar un hogar feliz.—*R. F. G.*

En mis horas de ocio mi imaginación vuela en pos de un ideal, y es él un simpático morochito de 17 a 18 años. —*Chilenita*.

Mi ideal lo constituiría un joven morocho que me amara como lo amaría yo; que fuera pobre pero trabajador. —*Rubia Rosarina*.

Mi ideal a pesar de que no vivo de la ilusión, lo constituye un joven rubio cuyo mirar sincero es el reflejo de su alma enamorada.—*Mascotita*.

Mi ideal lo constituye un simpático morocho, grueso y bajito.—*Chiquita*.

Mi ideal es un simpático joven de 18 a 19 abriles, rubio, de ojos azules, que sea muy amante del baile y del hogar —*Vecinita enamorada*.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería encontrar a una morocha de 16 a 18 años, de ojos negros y soñadores, que sea cariñosa y amante del hogar.—*Abdul Amid*.

Mi mayor felicidad sería encontrar un morochito de regular estatura, de 17 a 20 años, que sea muy bueno y ame mucho a la que ha de ser su eterna compañera.—*Violeta*.

Mi mayor felicidad sería que la simpática joven, algo gordita, que vive por Palermo no me mostrara tanta indiferencia; si sus ojos se fijan en estas líneas le ruega conteste a—*P. G. C.*

Mi mayor felicidad sería saber si mi prima me ama como yo la amo.—*El primo*.

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una chica gordita, de 15 abriles y de ojos castaños.—*El porteño*.

Nuestra mayor felicidad consiste en que nuestro amor fuese correspondido algún día por dos estudiantes. — *Dos amigas inseparables de Barracas*.

Mi mayor felicidad sería hallar la felicidad pero... ¿Para qué afanarse en conquistarla si es una simple abstracción que no existe?—*Coralie*.

Mi mayor felicidad consiste en saber si un rubio de ojos verdes me ama como yo le amo.—*Morocha, de Vélez Sársfield*.

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un simpático rubio de ojos azules.—*María Luisa*.

Mi ideal es una joven de 15 a 17 años, más bien rubia que morocha.— *Alegre Paranaense*.

Mi mayor felicidad sería encontrarme nuevamente con la dueña de mi corazón, que es una morochita preciosa cuya ausencia me tiene desvelado a tal punto que si no la vuelvo a ver he hecho promesa de hacerme monje. — *Alemancito*.

Mi única y mayor felicidad sería ser correspondido por una simpática y atrayente rubia que conocí en casa de una amiguita.—*Josesito*.

Mi felicidad sería esta: saber si el simpático rubio de quien estoy locamente enamorada me ama tanto como yo lo amo.—*Chica que sufre*.

Mi mayor felicidad sería ser hoy lo que no soy y poder estar junto a mi amada aunque sea de vaquero, con tal de poder verla y saberla buena y dichosa.—*Celos*.

Mi mayor felicidad sería, encontrar en la calle una cartera con tres mil pesos y un billete de lotería premiado con el número de la grande.—*Nana Chiche*.

Mi mayor felicidad consistiría en que el Todopoderoso hiciese justicia sobre aquél que, sin alma ni corazón, me olvidó.—*Sara B.*

Mi mayor felicidad sería que aquél que un día me enseñó a querer, me enseñara hoy a olvidar.—*Luisita*, Rosario.

¡Felicidad! Para mí solamente existiría si supiera que la simpática morochita a quien tanto amo me correspondа.—*E. J. B.*

Puede considerarse uno de los pueblos más raros el existente en Inglaterra constituído por una pequeña agrupación de gentes que no tienen casas. Viven en vagones viejos del ferrocarril y la iglesia se compone de cuatro grandes carros acoplados.

Lo mismo que la vegetación, el pelo se desarrolla mejor a la luz que en la obscuridad a causa del efecto estimulante de los rayos solares.

El polvorín de Europa

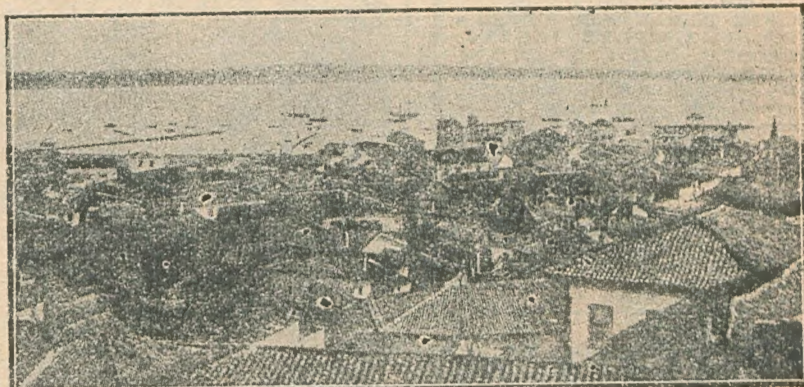
Estamos hartos, sin duda alguna, de saber que existe un problema de los Balkanes, que subsiste la cuestión de Oriente y que continúa enfermo "el hombre enfermo".

¡Qué triste destino el de estos pueblos de la península balkánica, sobre cuyos destinos se condensan tantas antinomias y contradicciones, tantos problemas, al parecer, insolubles, y lo que es peor aún, a menudo agravados por la sangre y la violencia de la guerra!

No es de extrañar que el conjunto de esos pueblos; es decir, el medio geográfico sobre el que desarrollan su agitada historia, se halle en un relativo atraso, comparado con la mayor parte del resto de Europa.

Es cierto que en parte este atraso se debe al carácter montañoso del país.

Aunque la península balkánica, Rumania inclusive, cuenta con tan sólo 600.000 kilómetros cuadrados, en su seno se agitan más pueblos diferentes y hasta antagónicos, con diversos lenguajes, costumbres, aspiraciones y religiones que en ninguna otra superficie terrestre de equivalente área.



Vista panorámica de Durazzo, que fué capital de Albania.

Al estallar la guerra europea, en 1914, la península balkánica estaba dividida en ocho naciones diferentes: Servia, Montenegro, Albania, Grecia, Bulgaria, Rumania, Turquía y Austria. En cuanto a este último país, sabido es que su soberanía política se extendía a tres regiones más: Bosnia, Herzegovina y Dalmacia.

No era esto sólo, sino que los pueblos eran aún más numerosos que los países. Los albaneses parecen descender de los antiguos Ilirios, que probablemente se asentaron en la península 3000 años antes de la Era cristiana. Los griegos remontan su historia a los días en que la divina Grecia era el centro del mundo. Los rumanos, como su nombre indica (de "Roma"), nos dicen que provienen de aquel país cuyo emperador les enviara a guardar y defender los límites del inferior.

Pero la raza más numerosa de la península es la raza eslava, de la que, a su vez, se desprenden distintas ramas subráciales—búlgaros, servios, croatas y eslovenos,—a las que se han adherido otros aportes raciales más o menos diáfanos, como los turcos y los armenios. En torno a Constantinopla los turcos predominan.

Pues no sería nada si cada uno de estos pueblos viviera dentro de unos mismos límites, es decir, constituyendo naciones, más o menos pequeñas, pero autónomas, étnicamente consideradas. Habría entonces una posibilidad de solución al problema. Pero lo peor es que se trate de un problema sucio, por lo complicado, toda vez que estos diversos pueblos no constituyen núcleos determinados en áreas determinadas, sino que se hallan esparcidos y entremezclados los unos en los otros.

Hay rumanos en Bulgaria, griegos en Turquía, eslavos en todo el país. Y para complicar más la cuestión, a la salsiparria de pueblos y de razas, de costumbres y de idiosincrasias, hay que añadir la diversidad de religiones, y todo lo que este hecho significa entre gentes no todas de las cuales tienen un alto sentido de la libertad y del respeto al fuero sagrado de las creencias.

Católicos griegos, católicos romanos y católicos armenios, mahometanos, judíos, he ahí algunos o los más fundamentales factores de la llamada "cuestión de Oriente".

Nada hemos dicho de la cuestión política. Este país dividido en naciones, subdividido en pueblos o razas diferentes, vuelto a subdividir en religiones, y todo él llevando en sus elementos de más homogeneidad la escarlatina de inmixtiones extrañas, ha estado, sin embargo, en raros intervalos, unido bajo el cetro de un solo gobierno político. Por ejemplo, todo él formó parte del Imperio romano en los días de la infancia de la ciudad de las Siete Colinas. Pero cuando la invasión bárbara comenzó, en la cuarta centuria de nuestra Era, la Península Balcánica fué la primera parte del Imperio invadida. Sucesivas oleadas de visigodos, ostrogodos y otros pueblos cayeron sobre ella, que fueron empujados hacia el Oeste por las hordas de eslavos que los apresuraban por el Norte. Entonces vino la invasión turca. En 1453 cayó Constantinopla, y el poder turco se estableció del Danubio y del Save abajo, hasta el siglo XIX, que marcó el comienzo del fin del predominio de la media luna. A pesar de sus frecuentes levantamientos, no pudo alcanzar Grecia su independencia hasta 1830. Y al conjuro de este llamamiento histórico, todos los otros pueblos fueron segregándose del antiguo dominio político y rescatando su independencia.

Y es entonces cuando asistimos a la intervención y al naciente y antagónico interés desplegado por las potencias europeas de mayor magnitud. Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania, Austria, se apresuran a asistir a los presuntos últimos momentos del "hombre enfermo", Turquía, apodo cuya paternidad inocente se debe al ex Zar de Rusia. Allí les tenemos en 1828-29 con motivo de la cuestión de Grecia, a la que el imperio de los zares ayuda a conseguir su independencia.

Veinte años más tarde, la pretensión de Rusia en demanda de un protectorado sobre los cristianos de la iglesia griega residentes en Turquía, precipita la guerra de Crimea (1854-56), en la que la Gran Bretaña, Francia y el Piamonte ayudaron a Turquía y derrotaron a Rusia.

Las tropas moscovitas intervienen una tercera vez, en 1877-78, para ayudar a los revolucionarios serbios y búlgaros contra la política turca de represión; pero la paz de San Estéfano, que Rusia impuso a Turquía, fué eliminada por otras potencias en el Congreso de Berlín.

He ahí a Rusia anhelando la posesión de Constantinopla. He ahí a Austria que surge con sus sueños de ambición oriental—el Drangnach - Osten—y el subsiguiente ensueño de Alemania, plasmado en su famoso Berlín-a-Bagdad, esto es, un "Centro Europa" bajo la hegemonía germánica y un pasillo libre hacia el Asia, constituído por un Balkán sumiso.

¿Será necesario evocar los acontecimientos posteriores de que hemos sido testigos, la erección de un nuevo poder político en Turquía, en 1908, personificado en los "Jóvenes Turcos", la anexión por Austria de la Bosnia y la Herzegovina, el gesto de independencia de Bulgaria, la Confederación balkánica de 1912, la guerra de la Tripolitania entre Italia y Turquía y la guerra entre esta nación y los confederados, el Tratado de Londres de 1913, la guerra civil de los Balkanes, el Tratado de Bucarest (Agosto 1913), y, por fin, el chispazo de Sarajevo que encendió la hoguera de la guerra de 1914?

Y abordando sucesos que son aún la actualidad de hoy, ¿habremos de recordar la paz que fué la consecuencia de la guerra mundial, y de la que Servia, Rumania y Grecia salieron agrandadas, Bulgaria disminuída; y la aventura griega de Esmirna, y el Gobierno de Angora, y el empuje de Mustafá Kemal, y la derrota de los griegos mandados por el general Hadjianestis, y la abdicación de Constantino y el fusilamiento de los responsables griegos?

¿Tenemos o no razón en llamar a los Balkanes el polvorín de Europa, cuando vemos la serie ininterrumpida de conflagraciones que se originan en aquel desdichado país?

¿Qué sorpresas nos reserva el porvenir, a pesar de las campanudas Conferencias, de los Tratados y de los empingorotados embajadores y plenipotenciarios?

Siempre han sido las codicias testamentarias y las herencias problemáticas semillero de discordias. Es el caso del hombre enfermo de Europa, cuya larga y accidentada agonía se complica de intolerables y agudas impaciencias.

Los esquimales en el cinematógrafo

"Nanuk del Norte", es el título de una nueva película de gran interés por ser una reproducción exacta de la vida esquimal, en la que se ve su constante lucha por la existencia, su vida cotidiana y los trabajos y peligros que tienen que afrontar.

Lleva el nombre de Nanuk del Norte, por el de su protagonista, un cazador esquimal de gran habilidad y agilidad portentosa.

Las películas han sido impresionadas en la costa nordeste de la bahía de Hudson a 1.290 kilómetros del término del ferrocarril de Ontario. Esta cinta es el resultado de cerca de diez años de trabajo y muestra todos los detalles de la vida de una familia esquimal de la que Nanuk es el jefe y protector.

El espectador se da buena cuenta al principio de los diferentes paisajes en donde se desenvuelve la vida de los esquimales.

Una de las escenas más interesantes de "Nanuk del Norte" es la terrible lucha que el cazador con toda su familia sostienen con una morsa.



Una mujer esquimal con su hijo a cuestas.

La cinta va mostrando diferentes y variadas escenas de la vida en aquellas regiones heladas: desde la provisión de víveres se pasa a la preparación del albergue. La familia se detiene en su marcha en un punto desolado en medio de un desierto de hielo y nieve y se pone a trabajar con afán para construir una casa de hielo, un "ighi" esquimal.

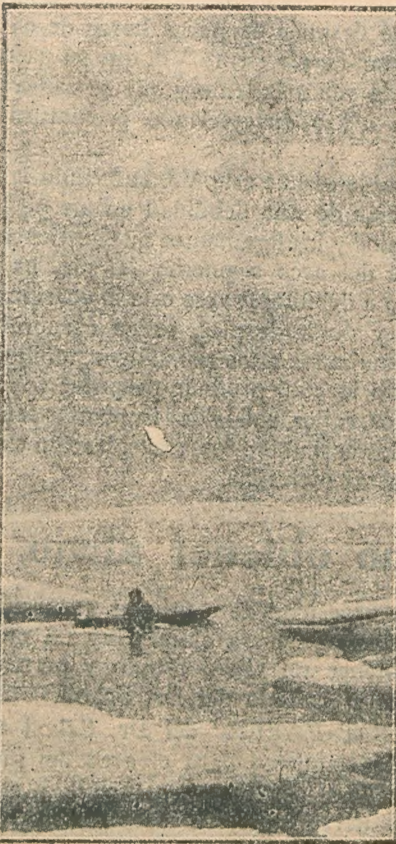
Daremos algunos datos sobre este interesante pueblo que por primera vez pasa a ser objeto del cinematógrafo.

Aunque pertenecen todos a una misma raza, no tienen nombre general, pues el de esquimales se lo aplicaron los vecinos del Sur, y se cree que procede del vocablo cri o algonquino "askimai, ayaskimé o esquimantsik", que significa "comedores de carne cruda". Ellos mismos toman distintos nombres, que indican la tribu o la situación geográfica que ocupan; los de Groenlandia y de la Bahía de Hudson usan, para designarse, el nombre de "Innuit, Innok" en singular, que equivale a hombre. Esquimales más o menos modificados por el cruzamiento de sus antepasados con los conquistadores escandinavos, constituyen la mayor parte de la población de Groenlandia, y casi todos, ya cristianos, viven agrupados en parroquias, cuya organización sólo difiere de los municipios europeos en las especiales condiciones que imponen el clima y la lucha por la existencia.

Hay, sin embargo, algunas tribus de raza pura, tales como las descubiertas recientemente por los exploradores fuera del territorio dinamarqués, al Norte de la bahía de Melville y en la costa oriental. El campamento más septentrional de estas gentes, entre los conocidos hasta hoy, es el de Ita o Etah, en el puerto Foulke (78° 10'), a orillas del Estrecho de Smith; estaba desierto en 1875 y 1881; pero se sabe que tuvo población anteriormente, y de nuevo se pobló en 1882 y 1883.

la cara y de la boca, lo muy saliente de los pómulos, que parece formar con los temporales una sola curva, el color del cutis, menos cobrizo que blanco, y las reducidas y graciosas dimensiones de manos y de pies en varón y hembra. Tienen la nariz plana y como hundida entre las mejillas; rala, no sin pelo, la barba; erguido, basto y negro como las alas del cuervo el cabello. Son rollizos sin ser corpulentos; bastante robustos, aunque no de la fuerza de los hombres de Europa; de flojas carnes y no muy bien definidos músculos; de mediana estatura; sin belleza, pero tampoco deformes. Algunas mujeres pueden calificarse, relativamente, de hermosas, por las bien proporcionadas formas de cuello, hombros, brazos y pecho.

Respecto a las costumbres, estado social, religión, etc., ha de tener este artículo más carácter histórico que de actualidad. Los misioneros y los colonos dinamarqueses han ejercido gran influencia en estas gentes; la mayor parte de los esquimales del Este, son protestantes y muchos visten ya a la



Una hermosa vista de témpanos de hielo.

usanza europea, aunque con las modificaciones que exige el clima. Por otra parte, la invasión de los blancos, las guerras con los pieles rojas y la disminución de la pesca, han traído gran decadencia; la raza es mucho menos numerosa que lo era hace siglos, en la época del descubrimiento, cuando dominaba sin rival en aquellas frías regiones, y, abandonada a sí misma, tenía que construir embarcaciones, armas, instrumentos de pesca, etc.



Trineo arrastrado por perros polares.

Los innuit o esquimales groenlandeses viven todos en la costa, como sus congéneres del Oeste y como los chukchis de Asia. Se calcula su número en unos 30.000 en toda la América del Norte, de los que algo más de 10.000 corresponden a la Groenlandia. A pesar del enorme espacio en qué se halla distribuída está raza, entre las costas del Océano y del Atlántico Boreal, difieren poco en costumbres, y sus idiomas, polisintéticos como las lenguas americanas, ofrecen en todas partes las mismas radicales y la misma formación

Se distinguen físicamente los esquimales por la magnitud del cráneo, la inclinación de la frente, la pequeñez y la oblicuidad de los ojos, lo ancho de

Las relaciones de los primeros exploradores, combinadas con la tradición y con los datos históricos de origen escandinavo, y con los modernos arqueo- basados en los descubrimientos arqueológicos y en las costumbres de alguna que otra tribu aislada, que ha sufrido en menor grado la influencia del europeo, permiten reconstituir la vida de los primitivos esquimales, advirtiendo que todavía en Alaska y en el Archipiélago Artico se encuentran grupos cuyo estado social y costumbres se asemejan mucho al de aquéllos. Para vestirse ponían a contribución aquellos hombres toda la naturaleza animada: pieles de oso, de zorra, de lobo, de rengífero, de liebre, de ardilla, de aves, de foca y de ballena.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Las últimas novedades cinematográficas

Una de las más interesantes escenas del film dramático "El secreto del éxito", el cual constituye un éxito de interpretación para David Butler.



Red Ballard, en uno de los más emocionantes pasajes de la película "Más allá de las sierras", que próximamente se dará a conocer al público de esta capital.



"El silbato" es un interesante film en el que el aplaudido y popular actor William S. Hart realiza una de sus más acertadas creaciones.

L·T·PIVER
PARIS





PARFUMS:

POMPEÏA = FLORAMYE
GERBERA = ASTRIS

Nuestras cajas contienen
110 GRAMOS NETO DE POLVO

JABÓN REINITA

De perfume agradable y persistente, indispensable para el tocador y el baño.

Pídalo en todas las buenas casas.



